

HACER REMEDIO EL DOLOR.

DE CANCER, MATOS, Y MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Galan.

Ludovico, Galan.

Roberto, Galan.

Tortuga, Gracioso.

Casandra, Dama.

Aurora, Dama.

Flora, Graciosa.

Celia, Criada.

Porcia, criada.

Un Hosterero, Vejete.

Damas. Musica.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Sale el Hosterero de Vejete, Casandra, y Flora con mascarillas, de camino.

Hoster. **A** Qui estareis, si os agrada este quarto, sin cuidado, por ser el mas retirado, que hay en toda la posada; que aunque ésta en Napoles es centro de los Cavalleros, y Principes forasteros, como lo vereis despues en él, sin que nadie os vea podeis estar. *Casand.* Llegó ya toda mi gente? *Hoster.* Ya está dentro de él. *Casand.* Pues este sea mi hospedage por ahora: id huésped en hora buena. *Hoster.* Voy à prevenir la cena. *Vase.* *Flora.* Qué encanto es este, señora? tú de Milán te has venido à Napoles disfrazada, tan triste, y apresurada, que aun yo lugar no he tenido

de preguntarte el intento?

Casand. Ni hasta aqui fuera ocasion de decirte la razon, que arrastra mi pensamiento; mas pues ya esta noche ha dado causa para no encubrilla, quitate la mascarilla, y saldrás de esse cuidado.

Quitanse las mascarillas.

Flora. Míscara fuera, esso si, de la cara: ya está hecho, quitate, pues, la del pecho. *Casand.* Escuchame atenta. *Flora.* Di. *Casand.* Ya sabes, como en Milán quedè yo con noble herencia, sin padres, quando empezaba de mi edad la primavera. La fama de mi hermosura era tal, que aun mi modestia, pudo creer sin mas juicio à la fama mi belleza. Viendome rica, y hermosa,

A

sola,

sola, y en edad tan tierna,
 fue à la falta de mi padre,
 substituto mi prudencia.
 Con ella me di al estudio
 de las naturales letras,
 Historia, Filosofia,
 y Humanidad; de manera,
 que creciendo mi hermosura
 con la opinion de discreta,
 comunmente de Milán
 me llamaban la Minerva.
 Entre muchos Cavalleros,
 de cuyas amantes quejas
 burlaba yo, puso en mi
 los ojos con mas fineza,
 Carlos, aquel Cavallero,
 que contra mi resistencia
 pudo dar à su ternura
 mas valor, que à mi dureza.
 Al principio mi desden
 le tratò sin diferencia
 de los demàs, pues à todos
 era comun una pena.
 De mi desprecio, cansados
 muchos, dexaban la empreña,
 otros la emprendian de nuevo,
 otros seguian con tibieza,
 y èl solo constante siempre,
 con porfias lisongeras,
 de seis años de desden
 se coronò su firmeza.
 Poco à poco su constancia,
 del ardor que oy me alimenta,
 fue introduciendo en mi pecho
 la contagiosa materia.
 La primera fue el agrado,
 que me daba su presencia;
 à esto se siguiò el oirle
 con piedad la dulce quexa;
 luego entrò el echarle menos,
 si faltaba à su asistencia;
 de aquí passarse à los ojos
 el oficio de la lengua;
 de allí el entenderlos èl,
 y atreverse à la licencia.
 Y haviendo havido seis años
 de distancia en mi entereza,
 hasta este leve principio,

desde èl en mi resistencia,
 no huvo el termino de un mes,
 hasta el quererle de veras;
 que aunque esto estaba tan lexos
 en la mental escalera,
 que à la cumbre de Amor sube,
 lo difícil es la puerta,
 y no se puede fiar
 la mas esquivia belleza,
 sino registrar la entrada
 de la altura en que està puesta;
 porque en llegando à vencer,
 el primer escalon de ella,
 para llegar à la cumbre,
 aunque mas distante sea,
 ella misma dà la mano,
 porque suba mas apriessa.
 Lleguè à quererle en efecto,
 y ya entre los dos resueltas
 nuestras bodas, en mi el fuego
 le aumentò la conveniencia.
 Crecia mi amor por instantes,
 y del suyo satisfecha,
 como de amor que tenia,
 de ser firme tantas señas,
 por mostrarme agradecida,
 le di à entender (no fui cuerda)
 todo lo que le queria,
 con amorosa inocencia.
 Grande error! pues con tener
 (una muger que es discreta)
 desconfiado à su amante,
 assegura su fineza,
 y cumple con su recato,
 que esta ventaja les llevan
 las Damas à los Gilanes,
 para que aunque ellas los quieran,
 ellos sean los rendidos,
 y las venturosas ellas:
 pues si la desconfianza
 los arrastra, y los empeña,
 recatando ellas su amor
 por la ley de su entereza,
 en cumplir con su decoro,
 và lograda la cautela.
 Declarèle, pues, mi amor,
 y al passo que en evidenci
 entrò en èl esta noticia,

Se fue trocando à tibieza.
 Llegò a tanto, que à mi pecho
 le ocasionò justa quexa,
 y yo en darla hice mayor
 necesidad, que la primera.
 Que en un Galan que anda tibio,
 si la Dama quiere enmienda,
 no ha de dar quexa, sino antes
 tenerla mas encubierta:
 Porque si èl me hace un desvío,
 disimulando la pena,
 mas desvío para èl
 es el que ya no lo sienta;
 y este atajo puede hacerle
 otra herida mas violenta,
 que en la destreza de amor
 se hiere con la defensa.
 Yo lo errè, porque no solo
 di quexa; pero con ella
 porfiè, hasta que del todo
 èl su correspondencia;
 y este efecto es natural
 del yerro de la fineza;
 porque amor es voluntad,
 la voluntad, ella mesma
 sacrifica su deseo,
 porque quiere, y sin violencia,
 que por esso es voluntad
 con arbitrio: y quando necia
 à su Galan una Dama
 de su descuido se quexa,
 es preciso que le entibie;
 pues quiere cobrar por deuda,
 lo que es dadiva; y siguiendo
 la ley de naturalaza,
 en haciendolo precepto,
 la voluntad allí cessa:
 porque es sacrificio Amor,
 y en mandandole que quiera,
 no puede haver sacrificio,
 donde se pide obediencia.
 Carlos, en fin, me dexò,
 y este desaire se cuenta
 por falta de mi hermosura,
 siendo de mi diligencia,
 que haverme yo declarado,
 fue causa de su tibieza,
 y el verme fuya, y rendida,

hizo su llama pavela;
 porque el amor es deseo,
 y el que una cosa desea,
 al punto que la consigue,
 acabò el deseo de ella;
 y de desearla, ò no,
 và en la cosa mas perfecta,
 de la esperanza à la mano,
 la mitad de diferencia.
 Y esta razon que à mi amor,
 la Filosofia enseña,
 mas la ha hallado mi consuelo,
 que la buscò mi agudeza;
 porque haviendome èl dexado,
 por qualquier causa que sea,
 es cierto, que oy à sus ojos
 no debo de ser tan bella,
 tan airosa, ni entendida,
 pues su desden me desprecia.
 Pero yo me he de vengar,
 probando con experiencia,
 que no es haverme dexado,
 hallar en mi menos prendas
 de las que èl imaginaba,
 pretendiendo mi belleza,
 sino genio de mudable,
 que èl tiene, y tendrá qualquiera,
 con quien la Dama no fuere
 cautelosamente atenta,
 para encubrirle su amor,
 principalmente si llega
 à hacer quexa porfiada,
 la falta de su asistencia.
 Para esto à Napoles vengo,
 porque he sabido que à ella
 viene Carlos al festejo
 de una Dama, que en nobleza,
 es lo mejor de este Reyno,
 excediendo su riqueza,
 la de quantos Cavalleros,
 son esplendor de esta tierra.
 El Conde Fabio su padre,
 la dexò tan rica herencia,
 y ella al verse pretendida
 de muchos que la desean,
 ha hecho su casamiento,
 certamen de competencias;
 y à èl admite à todos quantos

A.

son

son dignos por su nobleza,
de la empresa de su mano.
Yo en Milán tuve esta nueva,
y à Carlos vengo siguiendo,
con tan buena diligencia,
que sè que en esta posada
aquesta noche se hospeda,
Yo en ella estoy disfrazada,
y si puede mi agudeza,
he de saber de su boca,
la causa por que me dexa;
y sea en fin la que fuere,
he de ser en esta empresa
estorvo de sus designios,
desaire de sus finezas,
testigo de sus mudanzas,
y de su genio experiencia,
y en favor de la hermosura
tengo de hacer esta prueba,
para consuelo de muchas,
y venganza de mi pena.

Flora. Señora; viven los Cielos,
que me ha irritado tu queixa,
y me alegra tu designio;
porque es cierta consecuencia,
que has de traerle arrastrado,
si le dás esta culebra:
pero aquí cómo has de hablarle,
sin que èl conocerte pueda?

Casand. El no te conoce à ti,
y para lo que se ofrezca,
sin riesgo podràs hablarle:
yo escucharè que me vea
de día; y de noche puedo
hablar con èl, sin que èl sepa
con quien habla.

Flora. Pues la voz
no serà bastante seña
para conocerte? *Casand.* No,
que nuestra correspondencia
fue por papeles, y hablarnos,
era de noche à una rexa,
donde el recato obligaba
à no usar la voz entera,
con que èl no pudo coger
tan cabal noticia de ella,
que por ella me conozca.

Flora. Pues, señora; ya que intentas,

que èl no te conozca aquí,
si se lograre la treta,
y èl te bolviere à querer,
aunque à conocerte venga,
sè siempre desconocida,
porque este ingrato perezca.

Dent. Carl. Mozo, tenme aqueste estrivo.

Dent. Tort. Huesped, quie estas maletas.

Dent. Hostes. Este es su quarto, señores.

Casand. Carlos es aqueste, espera.

Flora. Le has olido las narices?

Casand. Retirate aquí, que llega.

Salen Carlos, y Tortuga de camino.

Carl. Buen camino hemos traído.

Tort. Eso es contar de la feria,
que yo bien malo le traigo.

Carl. Por què, Tortuga?

Tort. Esta es buena;

porque como soy Tortuga,
vengo en otra, y harè apuesta,
que fue mula de Doctor

la mia. *Carl.* Con què lo pruebas?

Tort. Con que anda à espacio, y que mara,
que es à lo que las enseñan.

Casand. Flora entremonos adentro,
y di à Elvira, que prevenga
el instrumento que trae.

Flora. Señora, vâ de interpretessa. *Vanse.*

Carl. No hay camino sin cansancio;
mas la causa que à èl me empena,
ha aliviado mi deseo:
si serà Aurora tan bella,
como noble, y como rica?

Tort. Quatro millones de hacienda
pueden tener mala cara?

Haga los doblones ella,
y pongase en pie sobre ellos,
y despues de esto, aunque tenga
unos ojos de jabon,
una boca de escopeta,
la nariz de Papagayo,
y la barba de Ballena.

Salgan Palas, Juno, y Venus,
que no la haràn competencia.

Carl. Solo para verme libre
de Casandra lo emprendiera,
à no ganar en Aurora,
tanto honor, y conveniencia.

Tort.

Tort. Pues
mas m
que se

Tort. Señ
para m
digo y
porqu
estàn c
Suen

Carl. Aqu

Tort. Mus

si aqu

con ro

Carl. Esp

Musc. To

por an

en der

y en

Carl. Bie

Tort. Mus

Carl. Pue

Tort. Est

que h

Carl. De

Tort. Si

dexan

y fab

Sal. Flora.

Tort. Qui

si pes

Flora. Q

Tort. Un

Flora. No

Tort. Pu

Flora. Pa

Tort. Qu

Flora. A

Tort. De

pian,

que s

se irà

Flora. P

meten

por q

los q

Tort. Se

Carl. So

Flora. Si

Tort. Pues tú la aborreces? *Carl.* No, mas me cansò de manera, que se me acabò el amor.

Tort. Señor, muger tan discreta, para muger de un Alcalde, digo yo que solo es buena; porque siempre entre los dos están echando sentencias.

Suena dentro ruido de instrumentos.

Carl. Aquí suena un instrumento.

Tort. Música en posada? buena, si aquí se alquilan los quartos, con ropa, y musica!

Carl. Espera.

Musc. Toda la vida es llorar, por amar, y aborrecer, en dexando por bolver, y en bolviendo por dexar.

Carl. Bien canta, y muger parece.

Tort. Muger es? esto es quimera.

Carl. Pues quien será?

Tort. Esta es Calandria, que hay muchas en esta tierra.

Carl. De adentro sale una Dama.

Tort. Si hay aquí tablero de ellas: dexamela registrar, y sabré si es Dama, ò pieza.

Sale Flora. Qué tristeza tan cansada!

Tort. Quiere ucè dar parte de ella, si pesa mucho esta carga?

Flora. Quien es?

Tort. Un quidam que llega.

Flora. No es mi pena para un quidam.

Tort. Pues para quien?

Flora. Para un quædam.

Tort. Qué sabe nominativos?

Flora. Algunos.

Tort. De esta manera, pian, pian, me parece, que siguiendo la materia, se irá ucè luego al dativo.

Flora. Pues no vé, que en vano fuera meterle yo en esse caso, por quien dativos no pecan, los que vienen à ablativos.

Tort. Señor, por Dios que no es lerda.

Carl. Sois vos quien cantaba ahora?

Flora. Si yo su gracia tuviera,

no en su voz, sino en su cara, oscurecer las estrellas, fuera en mi poco trofeo.

Tort. Tanta luz se le descuelga?

Flora. Es un diamante con voz.

Tort. Pues será canta la piedra.

Carl. Y cómo está aquí esta Dama?

Flora. Passa à Roma à una promessa, que ha hecho de ir à Loreto; y es tan grande su tristeza, que aun aquí por divertirla canta.

Carl. No podremos verla?

Dentro Casand. Flora.

Flora. Señora:- (ay de mí!) retiraos de aquí, no os vea, porque cantará con grito.

Carl. Ya no es posible, que llega

Sale Casand. Quien está aí?

Flora. Yo, señora:- no he visto à nadie.

Casand. Esto niegas; pues no están aí dos hombres?

Flora. No los he visto en conciencia, porque ya no veo de noche.

Casand. Mucha ceguedad es esta.

Carl. Señora, no os enojeis, que si la Musica eleva, con lo que al alma arrebatada, dà à la osadia licencia, y esto es sin otra intencion; pues los que mirais, se apean ahora en esta posada.

Casand. No puedo yo tener queja, de que vos tengais buen gusto; mas mi criada pudiera retirarse en viendo gente.

Tort. Pues ha andado muy modesta, porque à darnos una mano, no mas llegó su licencia.

Flora. Mano yo? qué es lo que dice?

Tort. De reprehension digo, Reyna.

Carl. Quien tan dulcemente llora, alivio tiene en la pena.

Casand. Si es dulce el divertimento, no es vanidad que yo os crea; porque me divierto así del afan de una tristeza.

Carl.

Carl. A vos tristeza se atreve?

Casand. A quien no se atreven penas de amor? *Carl.* Entendiera yo, que estaban todas sus flechas debaxo de vuestra mano, que aunque de vuestra belleza, es velo ahora la noche, la harmonia lisongera de vuestra voz, es indicio del organo en que està puesta.

Casand. No es amor que tengo yo el que me causa esta pena, sino un amor de quien huyo; pues de un hombre la fineza porfiada, es quien obliga a hacer de mi casa ausencia.

Carl. Ahora os juzgo mas hermosa, porque es hermosura nueva, para los ojos de un genio, hallar quien se le parezca. Yo huyo tambien de otro amor, de una muger que me yela solo con quererme mucho, que para mi el que me quieran con extremo, es una nieve.

Casand. Tanto el ser querido os pesa?

Tort. Es esso tanto, señora, que jugando a la primera con una Dama tahura, embidò su resto, y ella dixo, quiero: mi señor arrojò naipes, y mesa, teniendo cincuenta y cinco, por no ser querido de ella.

Casand. Pues yo aunque huyo del amor, no es por sentir que me quieran, sino por no querer yo.

Carl. En mi, que esso no se arriesga, de lo que huyo es del enfado.

Casand. Siendo así, vos a quererla no debisteis de llegar.

Carl. Antes sí, y con gran fineza, mas me entibió el verla fina.

Casand. Condicion estraña es essa, porque aquello que se quiere, verlo fino es conveniencia, y no se puede entibiar quien quiere, porque le quieran,

sino es que halle algun defecto que ignora, y por el lo dexa.

Carl. Forzoso es que quien se cansa, por algun defecto sea.

Casand. Y què defecto tenia aqueſſa Dama tan necia, que su fineza os mostrò, para perderos con ella?

Tort. Uno muy grande.

Casand. Y qual fue?

Tort. Ser demasiado discreta, demasiadamente airosa, demasiadamente bella, demasiadamente rica, demasiadamente atenta, y son tantas demasias, que cansaràn a qualquiera.

Carl. Mientras yo la quise bien, y durò su resistencia, me pareció muy hermosa, la tuve por muy discreta; mas las cosas deseadas tienen grande diferencia, desde el lexos del deseo, a quando a la mano llegan. Quando yo la vi rendida, hallè mil cosas en ella de imperfeccion en lo hermoso, ni en su discrecion vi señas, de mas que bachillerias.

Casand. Valgame Dios! què esso era, la que os pareció tan linda?

Tort. Si señora, era algo fea, porque tenia ojos grandes, y una boca tan pequeña, que una guinda en dos bocados havrà menester comerla, y comida, en los dos labios quedaba la guinda entera, que era muy grande defecto.

Carl. En efecto, ella no era de mi gusto. *Casand.* Esso es bastante, mas bien pudo ser que fuera la causa el verla rendida; de parecer menos bella, que de la razon del lexos, tiene la contraria el cerca.

Carl. No señora, porque en esso

cu-

tuve el alma muy atenta,
y lo mirè muy de espacio.
Casand. Ai el argumento cessa,
pues no le hay contra los ojos;
pero dadme ahora licencia,
que no os quiero *detener.
Carl. Aunque con la vista os pierda,
os esperarà el oido:
el Cielo os vuelva contenta.
Casand. Dios os guarde.
Carl. Vèn, Tortuga.
Tort. Guarde Dios à Vnecelencias. *Vanse.*
Casand. Flora, yo quedo muriendo,
y si la vida me cuesta,
he de probar à este ingrato,
que quien me hace menos bella,
es solo su confianza,
y me ha de pagar la ofensa
del desprecio en muchos mios.
Flora. Pues para esso, què intentas?
Casand. Vèn conmigo, y lo veràs.
Flora. Pues apelo, si lo yerras.
Vanse, y salen Aurora, Celia, y Damas.
Auror. La musica prevenida
estè, como te he mandado.
Celia. Nunca atento mi cuidado
de lo que mandas se olvida.
Auror. Oy un problema curioso,
entre los que me pretenden,
y à mi calamiento atienden,
me dirà el mas ingenioso:
su discrecion, inferir
quiero, y por hazaña nuèva,
con una, y con otra prueba,
el mas digno he de elegir;
y despues de haver juzgado
su gila, ingenio, y destreza,
ha de sellar su fineza
quanto escriba mi cuidado;
que havrà alguno que pretenda
mi mano, fino, y constante,
que en mi fixe su semblante,
y el corazon en mi hacienda;
y le halle desputs mi empeño,
siendo el sufrirle forzoso,
sin agasijos de esposo,
y con licencias de dueño,
y quieta su voluntad,

sus muchos afectos tasse,
y el descuido me le paffe
tal vez por seguridad.
Y assi, en todo prevenida,
he de elegir el mejor,
que es muy costoso el error,
que vale toda una vida;
y los que culpa me dèn,
no diràn al mormurarne,
que esto es gana de casarme,
fino de casarme bien.
Celia. En lo que toca à fineza,
todos te diràn verdad,
potque es mayor tu beldad,
con ser tanta tu riqueza:
y si es la causa primera,
y es lo que mas persuade,
elige tui el que te agrade,
que no hay duda en que el te quiera.
Auror. Mi amor puede aqui obligarte,
Celia, à hablar apasionada.
Salen Porcia, criada.
Porc. Dos mugeres, que ama, y criada
parecen, quieren hablarte;
y la que dueño se ofrece,
que es muy bella te asseguro,
aunque, segun conjeturo,
alguna pena padece.
Auror. Di que entre. *Porc.* Ya prevenida,
usa de aqueesse favor.
Auror. Seguro tiene mi amor,
por hermosa, y afligida.
Porc. Esta es.
Salen Casandra, y Flora con mantos.
Casand. Mucha es su belleza: *ap.*
ay de mi! que en tal pesar,
he venido à pleitear
contra hermosura, y riqueza.
Señora, haviendo sabido,
que en bodas tan deseadas,
buscáis algunas criadas,
à vuestros pies he venido,
por ver si soy tan dichosa,
que esta fè puedo lograrla.
Auror. Bien hiciste en alabarla, *A Porc.*
porque es en extremo hermosa;
mucho su grande beldad
al corazon satisface,

y

y su semblante deshace
dudas de la novedad.

A todo tu bien me obligo,
y harè que conmigo estès;
y como tu nombre es?

Casand. Rosaura.

Auror. Y la que contigo
viene, quien es? *Casand.* Quien solia
servirme. *Flora.* Y reñirla espera,
en trage de compañera,
lo que ella à mi me reñia.

Casand. Tambien desea servir,
si halla en vos tanta piedad.

Auror. Rosaura, he de hablar verdad:
yo he llegado à discurrir,
que oculta aquesta venida
algun secreto escondido,
y que à servir has venido,
de alguna pena oprimida;
porque tu persona encierra
mas alma, y mas noble ser.

Flora. Y añade, que no es muger
de medias de Inglaterra.

Casand. Si consigo aquesta dicha,
serè à la mejor igual.

Flora. Muger es muy principal, *A Aurora.*
y así la trae una desdicha.

Casand. Què dices? *Flora.* No digo cosa.

Auror. Si dice; y saber quisiera:--
salios todas allá fuera.

Celia. A mas vèr, señora hermosa.

Flora. A Dios, y ganen mi agrado,
y havrà alhaja de fazon.

Porc. Y què serà algun florón?

Flora. Verde, pagizo, y encarnado.

Vanse Celia, Percia, y las Damas.

Auror. Rosaura, por vida mia,
que sepa yo la verdad,
que encierra esta novedad,
y de mi cariño fia
el verte de mi amparada.

Casand. Pues ya que en mi amparo estàs,
te confieso que soy mas,
sin salir de tu criada:
y pues infelice lucho
con mi desdicha violenta,
estame, señora, atenta.

Auror. Ya con el alma te escucho.

Casand. Bellísima Aurora, en quien;

aunque imposible parezca,
han hecho paces la dicha,
el ingenio, y la belleza.

De padres nobles naci
en Milán, cuna primera
de mis fortunas, que exceden
el numero à las estrellas.

Hermosa, ya tú lo vès,
y quando tú no lo vieras,
al oír tantos pesares,
como me afligen, y cercan,
era forzoso, señora,
que yo te lo pareciera.

Que lo pareciera dixe,
no imagines que es soberbia,
que el decir que la desgracia
sigue à la que nace bella,
no se dice, porque siempre
es preciso que lo sea,

sino porque los defectos,
que en la ventura se vieran,
si se ven en la desdicha,
con la lastima se enmiendan.

Discreta; pero esta parte,
no es bien que yo la refiera;
y así solo te dirè,

que quien supo en tantas penas
elegirte por amparo,
no debe de ser muy necia.

Festejome un Cavallero,
y à sus palabras primeras,
sin tomar antes consejo

del discurso, ò la prudencia,
creyendo solo à los ojos,
que informados de sus prendas,
governaban en el alma
toda la razon sujeta,

me casè con èl: aquí
doblo la hoja en mis penas,
para que saque despues
para ti una consecuencia,
que à costa de mis pesares,
ò te escarmiente, ò te advierta.

A poco espacio de tiempo,
se bolvieron sus finezas
en descuidos desabridos,
y en desatenciones necias.

Pal-

Pasòse à aborrecimiento
 facilmente la tibieza,
 y sus ciegas sinrazones,
 y sus crueldades violentas,
 aun faltandole que hablar,
 no le tenían siquiera
 la costa del disculparlas,
 para dorar el hacerlas.
 Enamoròse, en efecto,
 de una Dama, que mas bella,
 ò mas felice que yo,
 fue dueño de sus finezas.
 Ella le quiso tambien,
 y abreviando mis tragedias,
 de otro Cavallero tuvo
 zelos, y en la calle mesma
 de la Dama, le diò muerte:
 (aquí, señora, te empeña
 mi desdicha, al mas extraño
 caso, à la traicion mas fea,
 que cupo en un pecho, en quien
 se aposentò la *fiera*.) *fiera*
 Muerto, pues, el Cavallero,
 por ser la noche dispuesta,
 con su mucha obscuridad,
 à nuestra casa le lleva:
 quien duda, que pues tomò
 resolucion tan sangrienta
 contra mì, que ya la Dama,
 de aquella zelosa quexa,
 satisfaccion le havría dado:
 y creciò à su amor la fuerza,
 entre el susto, y entre el llanto,
 el recelo de perderla.
 Llevòle, pues, como digo,
 à casa, y el alma ciega,
 entrò donde me tenían
 mis disgustos, y mis penas,
 neciamente desvelada,
 y sin merito dispierta;
 y desnudando la daga,
 ciego el pecho me atraviessa
 dos veces, y yo en el suelo
 caí, entre mi sangre embuelta.
 Dexòme así su traicion,
 juzgando que estaba muerta,
 y echando voz à otro día,
 (quien viò crueldad tan violenta!)

que con aquel Cavallero
 yo hacia à su honor ofensa,
 librò su maldad, è hizo
 delincuente mi inocencia.
 Con aquesto el pueblo todo,
 que siempre llevar se dexa
 de lo peor, mi traicion
 la assentò por verdadera.
 Juzga tù ahora, señora,
 entre tan grandes, tan nuevas
 desdichas, còmo estaria
 un pecho, que vivo apenas,
 se negaba à los suspiros,
 por librarle à su fiereza.
 Sanè, en fin, de las heridas,
 y por seguir su primera
 traicion, mi esposo me busca,
 para que à sus manos muera:
 yo viendome tan cercada
 de fortunas tan opuestas,
 dexè à Milàn, y me vine
 à Napoles, donde atenta
 oí, que para casarte
 haces generosas pruebas;
 y acordandome que yo
 (aquí desdoblar es fuerza
 la hoja, que à tu escarmiento
 mira en razones expresas)
 errè la eleccion, por darles
 à las exteriores prendas
 todo el valor, que despues
 una falsedad les niega;
 vengo à tus pies à dos cosas,
 à que tu casa me sea
 amparo en tantos naufragios,
 ya que mis males te advierta;
 que serà mucha desdicha,
 que de tu ingenio, y belleza,
 sea dueño algun traidor,
 que quizá ya te festeja,
 que trocando en groserias,
 amorosas apariencias,
 te dè ocasion infiel,
 à que en tus ojos se vean,
 por creerte de tus ojos, *Llora.*
 otras lagrimas como éstas.
Flora. Casi casi lo he creído: *ap.*
 ò grandísima embustera!

B

Auror.

Auror. De fuerte me ha lastimado,
bella Rosaura, tu pena,
que como propia, y no agena,
la siente ya mi cuidado.
En mi casa, en el lugar
que merece tu belleza,
y discrecion, mi fineza
te tendrà; dexa el pesar,
que tus penas aliviadas
has de sentir con mi amor.

Flora. Que es no llorar, si un traidor
le dió siete puñaladas
con entrañas inclementes.

Auror. Siete? *Flora.* Si señora mia,
y una en la boca, tan fria,
que le traspasò los dientes.

Casand. Flora, olvida su traicion.

Auror. No oi crueldades mas fieras.

Flora. Ay, señora, si le vieras,
parecia un mal fayon,
quando contra algun Christiano
sus rigores exercita,
y Rosaura una fantita,
à vista de Diocleciano.

Auror. No crearàs, Rosaura bella,
lo que mi pecho à estimado,
que sea mi casa sagrado
contra tu infeliz estrella;
y el conocer la traicion
de tu esposo, ha de importarme,
el que no llegue à arrojarme
facilmente à la eleccion.
Tù en todo me has de ayudar
à atender, y à discernir
el dueño que he de elegir,
para que no pueda errar:
y oy han de venirme à ver
algunos, que Amor los lleva,
y será la primer prueba
de su ingenio, resolver
un problema, que sonora
la musica cantará,
donde agudo se verá
su discurso. *Sale Celia.*

Celia. Ya, señora,
uno, y otro Cavallero,
para rendirse à tus pies,
aguardan à que les des

licencia; y un forastero
entre ellos, no de mal arte,
que si el ingenio le ayuda:—

Casand. Aqueste es Carlos sin duda. *ap.*

Celia. Sospecho que ha de agradarte:
dice, que Carlos Esforcia
se llama.

Flora. Ya te has turbado?

Auror. Ya quien es me han informado.

Casand. Mal disimula quien ama: *ap.*
pues si lo permites, yo
que ninguno llegue à verme,
porque pueden conocerme,
quiere. *Auror.* Nada te negò
mi amor.

Casand. Pues aqui apartada
à su ingenio atenderè.

Flora. Y yo contigo estarè,
porque estès mas reportada.

Retiranse al paño Casandra, y Flora.

Casand. Què esto miro, y tengo vida!

Auror. Diles que pueden entrar,
y à un tiempo empeece à sonar
la musica prevenida.

Vase Celia, y salen Carlos, Roberto, y Ludovico, y canta la Musica.

Musica. Decid, qual mas mereciò
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto, y ama,
ò el que ama porque viò?

Auror. Ya, Roberto, en la harmonia,
honrosa lid os publico,
y à vos tambien, Ludovico,
ya Carlos os desafia.
Ea, lugares tomad,
y responded à este intento,
y oy hable el entendimiento,
y calle la voluntad:
y en mi es decente primor,
que à esto solo se responda,
porque oy quiero que se esconda
entre el ingenio el amor.

Carl. El rendimiento embaraza
lo que nos esteis mandando.

Tort. No hay que andarse passeando,
que han despejado la plaza.

Auror. Bien me encareciste à Carlos,
que es de gallarda presencia.

Carl.

Carl. Tortuga, no vi en mi vida
otra tan grande belleza.

Tert. Esse amor te durará
hasta que fina la veas.

Auror. Y porque sepa mejor
lo que defiende qualquiera,
vuestros acentos repitan
essa amorosa propuesta.

Musica. Decid, qual mas mereció
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto, y ama,
ò el que ama porque vió?

Carl. Yo, que à Aurora por noticias
amè, es fuerza que defienda
la parte de que merece
mas quien ama, y quien desea
sin ver, y esta probarè,
aunque difícil parezca.

Flora. Quien le diera seis puñadas,
que le dolieran sin verlas,
porque mereciera mas.

Casand. Yo turbarè tus finezas.

Carl. Dirè, pues, los fundamentos
en que mi opinion se esfuerza.

Ludov. Decid, que ya os atendemos.

Carl. Pues de esta fuerte se prueba.
Necessario es que haya luz,
para que los ojos vean,
entre ellos, y lo que miran:
no es verdad? *Rob.* Es evidencia.

Carl. La luz añade hermosura
à las cosas que se llega.

Ludov. Es verdad. *Carl.* Luego de aqui
se infiere por cosa cierta,
que el que ama porque vió,
huvo menester que huviera
en el objeto que adora,
alguna hermosura agena,
sin la qual, ò no la amàra,
ò amàra con menos fuerza:
luego el amor que se hizo
sin ver, tiene mas fineza,
pues quiso aquello que amò,
sin que nada le añadiera.

Auror. Sobre galàn el tal Carlos, *ap.*
no tiene poca agudeza.

Ludov. Atended, que essa razon
ha de vencerse con estas.

Cuerpos hay, es evidente,
que ellos de su propia effencia
traen la luz que se requiere,
para que los ojos vean,
sin que entre ellos, y el objeto,
se interponga otra luz nueva,
como una Estrella que luce
mucho mas en las tinieblas,
y es suya la claridad,
que entre los terminos media:
luego si aquesto es así,
es precisa consequencia,
que la luz à Aurora hermosa,
no le añada mas belleza,
y siempre llegue à los ojos,
sin que mudanzas padezca,
porque luce con luz propia,
y no ha menester la agena.

Robert. Esta respuesta concluye.

Carl. No concluye essa respuesta.

Ludov. Sin esta hay muchas razones.

Carl. Si todas son como aquesta:-

Musica. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de sus glorias, y penas,
los ojos son siempre
la causa primera.

Carl. De nuevo esta voz me incita,
y passo à mas fuerte prueba.

Dicen, y es fixa opinion,
y que ninguno la niega,
que quando el hombre se forma,
lo primero que se allenta,
y antes que todo se anima,
es el corazon, y que esta
parte empieza à vivir antes
que las demàs, por ser ella
la que en la fabrica humana
tiene mayor excelencia.

No es de esta fuerte en los brutos,
que lo primero que empieza
à formarse, y à vivir,
quando essa causa suprema
los produce, son los ojos,
del pecho fragiles puertas:
de aquesta fuerte el Amor,
por semejanza secreta,
quando es de noble linage,
tiene la vida primera

en el corazon , y luego
con los ojos la dispensa;
pero el Amor menes noble,
por los ojos se comienza
su vida , y al corazon
ellos después se la entregan:
luego es cierto , que es Amor
de mejor naturaleza,
el que empezó por el pecho,
que el que por los ojos entra.

Robert. A mí responder me toca,
y aunque con razon diversa,
probaré , que esta opinion
no puede ser verdadera,
y que Amor por el oído
à mas error se sujeta.

Naturaleza formó
el oído , en quien refuena
la voz de entrada difícil,
y de desiguales puertas;
porque el aire de quebrarse
en sus retorcidas sendas,
y mas suave alhagasse
el sentido que alimenta:
luego qualquiera hermosura,
que por el oído se entra,
no podrá llegar al pecho
de la fuerte que ella sea;
porque al llegar la noticia,
la forma que representa,
se ha de hacer mas agradable
entre el aire que la lleva.

Carl. Aquesta razon consiste
solamente en la apariencia.

Robert. Sofísticos argumentos,
nunca son de otra manera.

Carl. Así es ; pero en lo aparente
cabe mas , ò menos fuerza.

Ludov. Quien vió , y ama , mas obliga.

Carl. Y mas quien sin ver desea.

Musica. Dexad , dexad , amantes , el tema,
que del amor de sus glorias , y penas,
los ojos son siempre
la causa primera.

Auror. Baste por oy la ingeniosa
porfia , en cuya contienda
os mostrasteis tan iguales,
que enmudeceis la sentencia,

que en el farao prevenido
dareis mas gallardas muestras;
y el Cielo os guarde. *Hace que se vá.*

Ludov. Señora,
si es atencion la obediencia,
no eche à perder el Amor,
lo que el ingenio grangea. *Vase.*

Robert. Quien entra sin alvedrio,
aquí obedecer es fuerza,
por ver si faltas de ingenio,
sabe suplir la fineza. *Vase.*

Carl. Yo , señora , si mi amor:-

Auror. Aquí el merito pleitea,
y no el Amor , y el mas digno
tendrá en favor la sentencia.

Carl. Y decidme , si yo fuese
tan feliz , que pareciera
el mas digno , os pesàra
de que mio el triunfo sea?

Auror. Antes me holgàra de ver,
que haya hombre de tales prendas,
que en victoria tan difícil,
à tantos à un tiempo venza.

Carl. Pues yo vivirè gustoso,
solo con que me parezca,
que en vos mi merito tiene
el agrado que desea.

Auror. A Dios , Carlos.

Carl. El os guarde: *Hace que se vá.*
el alma en sus ojos queda. *ap.*

Auror. No os vais?

Carl. Ya obediente sigo
los preceptos de mi estrella.

Tort. Vase poco à poco ; porque
lo demás era soberbia.

Auror. Yo voy à enfrenar mis ojos:-

Carl. Yo voy à amar su belleza:-

Auror. Porque no me precipiten.

Carl. Para que abrasado muera:

Ay , Tortuga , que voy muerto!

Tort. Ay , si Casandra lo viera!

*Vanse Carlos , y Tortuga , y salen Casandra,
y Flora.*

Casand. Ya se fue : cómo te ha ido,
señora? *Auror.* Ay , Rosaura bella,
mucho llevo que decirte.

Casand. Dilo , sin que nada temas.

Auror. Carlos:- pero mas de espacio

te

te habla

Casand. Síe

Auror. Tus

Casand. En

Auror. Ya

informa

que el

Flora. La

Casand. Ll

pero au

cerrada

todo h

Casand. En

no se

pero a

lo dirá

quando

vean q

curam

ygué

~~te habla~~

J O R

S

Flora. Ser

aquesta

tanto

que n

y eres

con n

y aun

ningun

y Car

desea

de tu

de tu

Casand. I

que q

ni los

ni las

y aho

que e

has d

à Luc

mi in

de ve

à su

se bu

te, hablarè de esta materia.

Casand. Siempre has de encontrarme fina.

Auror. Tus desdichas me escarmentan.

Casand. En fin, te parece bien?

Auror. Ya que saberlo desean,

informate de mi rostro,

que èl te darà la respuesta. *Vase.*

Flora. La Dama se le ha inclinado.

Casand. Llegò el colmo de mis penas;

pero aunque al remedio estèn

cerradas todas las puertas,

todo he de vencerlo. *Flora.* Còmo?

Casand. El por costumbre, ò estrella,

no se entibia si le aman?

pero aquesto la experiencia

lo dirà mejor que yo,

quando por hazaña nueva,

vean que supe ingeniosa

curarme con la dolencia.

Y que de pèro de marte para 9.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casandra, y Flora.

Flora. Señora, en què han de parar

aquestas nuestras andanzas?

tanto embuste, y tanto enredo,

que no te sirven de nada,

y eres fabula del mundo,

con nombre de Secretaria,

y aunque todos te desean,

ninguno te vè la cara,

y Carlòs mas que ninguno

desear verte, por la fama

de tu mucha discrecion,

de tu hermosura, y tu gracia.

Casand. Pues no tengo de rendirme,

que quien finamente ama,

ni los peligros le affustan,

ni las dudas le embarazan;

y ahora para este riesgo,

que oy en el festin me aguarda,

has de llevarle un papel

à Ludovico, por si halla

mi industria sènda, ò camino

de vèr à Aurora inclinada

à su amor, y que de Carlos

se burlen las esperanzas.

Flora. No me diràs, què le escribes?
que otros papeles en varias
ocasiones le he llevado.

Casand. Pues mi amor nada te calla,

te lo dirè: yo he intentado,

con agudeza, y con maña,

dexar defairado à Carlos

en estas pruebas passadas

de ingenio, y que Ludovico

las hiciesse con mas ventajas.

Para esto, de unos enigmas

me valì, de cuya estrana

explicacion le avisè;

porque asì se adelantàra

à Carlos, por si en el pecho

de Aurora lugar hallaba;

y como es oy el festin,

porque mas airoso salga,

y le caiga à Aurora en suerte,

con que le avive su llama,

lo que ha de hacer le dirè,

aunque todo en mi desgracia,

son diligencias perdidas;

porque Aurora, que inclinada

està à Carlos, y las disculpas

de los errores le labra.

Flora. Y dime, por què no usas,

pues conoces que se cansa

si le quieren, del remedio

de darle à entender, que el alma

se le vè à Aurora por èl?

que es andarte por las ramas

lo demàs, que à mi entender,

es el de mas eficacia.

Casand. Pues con un exemplo facil,

te dirè ahora la causa.

En el principio del mal,

quando no se determina,

le aplica la medicina

remedio à su estado igual;

y aunque crezca desigual,

siempre el mas cruel recata,

le suspende, y le dilata,

y allà en el ultimo aliento,

usa alguno tan violento,

que sino aprovecha mata.

Yo asì en este mal que inflama

el pecho por mejor medio,

voy

voy reusando este medio,
 porque sè que al riesgo llama,
 que el darle à entender que le ama
 oira, que su amor divierte,
 es una cura tan fuerte,
 tan violenta, y desabrida,
 que sino sirve à la vida,
 me ha de apresurar la muerte.

Flora. Señora, por la salud,
 dos mil personas se embarran,
 y este remedio los buelve
 en enfermos de la Maya.
 Embarrate tù, que en una
 salud tan desesperada,
 no dexa de hacer provecho
 la medicina que mata.
 Dale à entender que le quiere,
 que le adora, y que le ama,
 que segun tù me has contado,
 su condicion siempre varia,
 te ha de ser de grande alivio:
 y sino aprovecha nada,
 tirale un carabinazo,
 y si el animo te falta,
 yo lo harè, que en estas cosas
 asesina tengo el alma.

Casand. Ya es fuerza que me resuelva,
 porque està tan inclinada
 Aurora à Carlos: mas ella
 viene en mi busca. *Sale Aurora.*

Auror. Rosaura,
 no me hallo un punto sin tù,
 porque contigo descansé
 el pecho de tantas dudas,
 como le asfijen, y asaltan.

Casand. Pues què es lo que ahora sientes?

Auror. Siento ver, que mi desgracia
 fue tanta, que en los enigmas
 que trazò tu vigilancia,
 para probar el ingenio
 de los que finos me aman,
 acertaste Ludovico
 su inteligencia intrincada,
 y Carlos no, que si es el
 que vence esta batalla,
 ya tuviera con mi mano
 la sentencia rubricada.

Pero ver à Ludovico

en mejor grado, embaraza
 mi eleccion, porque si à Carlos
 por mas digno declarara
 oy, fuera dar à entender,
 que la voluntad errada
 havia hecho el juicio;
 que yo en iguales balanzas
 digo que estàn sus ingenios,
 porque Carlos con mas gala,
 discurrió en aquel problema,
 que fue la primer campaña,
 en que lidiaron discretos:
 y así, esta noche con maña,
 he de hacer que elija Carlos
 para que en fuerte me caiga,
 el color que yo llevare;
 y esta contingencia varia
 de la fortuna, serà
 principio de mi esperanza:
 porque podrè yo decir,
 que siendo las prendas tantas
 de mis nobles pretendientes,
 por no agraviarlos en nada,
 hice Juez à la fortuna,
 y que ella al ver esta causa,
 quiso coronar de Carlos,
 los meritos que le ensalzan.

Casand. Y dime, no puede ser,
 (cuidado, zelosas ansias) *ap.*
 que el color errando Carlos,
 quede tu intencion burlada?

Auror. No puede, que como digo,
 Flora, cuyo ingenio alabas,
 primero le avisarà,
 como que ella le agasija,
 el color que ha de escoger.

Flora. Yo para aqueſſo soy brava,
 y lo harè famosamente,
 que yo apuesto que me valga
 unos muy famosos guantes;
 ò unas muy lindas guantadas.

Auror. Solo hay un inconveniente,
 que si alguno se adelanta,
 puede elegir mi color;
 pero con otro se allana:
 tù has de graduar lugares,
 y si el primero le llamas,
 aqueſte embarazo cessa.

Casand.

Casand. To
Flora. Lino
 y oy, q
 se lo d
 sin que

Auror. No

Flora. No

dexame

la Flori

Casand. Q

que yo

que mi

oy que

y es g

y es di

te acon

por du

sus pala

à fencil

Flora. Y c

y mas

Casand. Pa

quiero

Auror. No

es la q

mis oid

en tan

Casand. Y

Auror. Pue

no entr

me reti

y haz c

que mu

Flora. Jesu

pondrè

Auror. Ros

Casand. El

animo,

no se r

el Amo

Flora. Pues

Casand. Vè

dos pap

que tù

dame a

que à l

vidriera

à escrib

Casand. Todo tu ingenio lo alcanza.

Flora. Lindamente lo has dispuesto;
y oy, quando entre, ò quando salga,
se lo dirè al descuidillo,
sin que nadie entienda nada.

Auror. No digas que yo te embio.

Flora. No le hablarè una palabra:
dexame, que tù diràs,
la Florilla es gran bellaca.

Casand. Que si sefiora, bien haces,
que yo que te aconsejaba,
que mirasses por tus ojos,
oy que de Carlos se agradan,
y es galan mas que los otros,
y es discreto lo que basta,
te aconsejo que le admitas
por dueño, que no son falsas
sus palabras, y me fuenan
à sencilleces del alma.

Flora. Y còmo? es un Angelito,
y mas quando le dãn alas.

Casand. Para engañarla mejor, *ap.*
quiero àhora assegurarla.

Auror. No en valde tu discrecion,
es la que mas agassaja
mis oidos, y mi pecho
en tan buen lugar se halla.

Casand. Yo siempre deseo tu gusto.

Auror. Pues yo, porque las criadas
no entren ahora en malicia,
me retiro: Flora, calla,
y haz con gran cuidado aquesto,
que muy buen premio te aguarda.

Flora. Jesus, esto has de decirme?
pondrèle de azul, y plata.

Auror. Rosaura, à Dios. *Vase.*

Casand. El te guarde:
animo, que mi constancia
no se rinde, que es villano
el Amor que se acobarda.

Flora. Pues què es lo que hacer intentas?

Casand. Vès tòdas estas borrasacas?
dos papeles, y un engaño,
que tù has de hacerlas contrarias:
dame aqui la escribania,
que à la luz de aquestas claras
vidrieras, me pondrè
à escribir.

*Saca Flora un bufete con recado de escri-
bir, y una filla.*

Flora. Ya aqui te aguarda,
de escribir todo recado.

Casand. Pues Amor conmigo vaya.

Flora. Y dime, si acaso Carlos
por aquella parte passa,
no aventuras que te vea?

Casand. No me verà cara à cara,
y no ha de andar tan grosero,
que se llegue, quando me halla
escribiendo, à interrumpirme.

Flora. Pues yo estarè de atalaya.

Casand. No es menester, vete tù,
que yo quedo assegurada,
y gustarè que me vea.

Flora. Brava embustera es mi ama, *ap.*
bien se vè que es de Milàn,
en las flores, y en las tramas. *Vase.*

Casand. Disimularè la letra
à Carlos, porque no caiga
en ella, como la ha visto.

Salen Carlos, y Tortuga.

Carl. Tortuga, què à esta Rosaura,
no havrà camino de verla?

Casand. Carlos es este que habla.

Tort. Ella dicen que es muy bella,
muy discreta, y muy bizarra;
pero por Dios que està alli,
si la vista no me engaña.

Casand. Porque no dude quien soy,
finjo que firmo: Rosaura.

Carl. Ella es, que divertida
se nombrò quando firmaba
su firma.

Tort. Por Dios, que el talle,
el pelo, y lo que se alcanza
de la garganta, que es lindo!
alargome à vèr la cara.

Casand. Esto serà si pudieres.

*Al ir Tortuga à verla, arrima la mano
con la pluma al rostro, con que
se cubre.*

Tort. La pluma, y la mano blanca
arrimò al rostro, de alguna
imaginacion llevada;
nò pude verla, mas vi
la mano pintiparada

à la nieve, hasta en tener
cinco pozos en que echarla.

Carl. Muy bueno es quanto la vista
duda, y piensa que lo alcanza,
y esta muger es preciso,
que sea de hermosura estraña,
y te darè la razon:

quando encubre el sol la cara,
al ponerse, mil celages
dexa de hermosura varia;
de fuerte, que el que los vè,
aunque ya à la vista falta,
dirà luego, allí està el sol,
que nadie sino èl mostràrà
tantas señas de hermosura,
quando à otro Oriente se aparta;
y así, al vèr de esta muger
celages de nieve, y grana,
de que se compone un todo,
que indistintamente abraza,
dirà qualquiera, allí està
el sol, que aunque se recata,
quien fuera menos que el sol,
tantas luces no dexàrà.

Què divertida que escribe!

Casand. Ya yo estoy aventurada.

Carl. Pues aunque la urbanidad
se ofenda de esto, la cara
la he de vèr, yo me resuelvo,
pues el deseo me arrastra.

Casand. La luz de estas vidrieras
me deslumbra, y embaraza:
quiero entrarme à estotra pieza.

Al ir Carlos, à verla, se levanta, cubriendose el rostro con los papeles, y se entra.

Carl. Pero buriò mi esperanza,
y se entrò allà, y me dexò
con mas deseo, y mas ansia
de verla. *Tort.* La muger tiene
cosas de Infanta encantada.

Carl. Que sea tal mi condicion,
que una cosa tan liviana,
como no dexarse vèr
aquesta muger, me haga
tal inquietud, que parezca,
que à ella sola atiende el alma!

Tort. Yo asseguro, que si ahora

te dieran con una daga,
que ni una tan sola gota
de Aurora, no te sacaran.

Carl. Què sè yo lo que te diga,
que aun à mi propio me cansa
esta injusta condicion,
que en llegando à esto de Damas,
la que se me acerca mas,
es la que menos me agrada.

Tort. Esta es condicion de todos,
mas, ò menos reportada
en algunos, y aun à mi
lo mismo que à ti me passa.
Si me quiere Mariquilla,
la miro con gran tibieza,
y si me dà una cereza,
se la guardo à Francisquilla.
Solo me parece fea
la que fina se pregona,
y en dandome una balona,
rabio porque otra la vea.
Si toca el fin, el deseo,
ò se adormece, ò se olvida,
que por la Dama rendida,
no hay quien sustente un torneo:
y si yo sigo estos fueros,
no te seràn importunos,
porque en estos somos unos,
Lacayos, y Cavalleros.

Carl. Ludovico con Roberto
viene, calla.

Salen Ludovico, y Roberto.

Robert. En mi amistad,
cabe la seguridad,
de que podeis estàr cierto:
oy vuestro derecho ha sido
entre todos el mejor;
pues salisteis vencedor,
y yo sin zelos vencido:
porque no haviendo de ser
mía esta felicidad,
es desquite en mi verdad,
el veros à vos vencer;
y si desaire no fuera,
al competirnos los dos,
por hacer algo por vos,
de la empresa desistiera.

Ludov. Siempre de vos fiarè

quan-

quanto
y si os
à mi d
y no à
el salir
que con
siendo
pero C
Robert. Pu
que ni
bien vi
si comp
que aun
no quie
mientra

Ludov. Q
me dà
pero d
la cau
Rosaur
la vista
en dar
si acas
Pero n
creer q
Rosaur
porque
Señor
de fest
puede
siempre
con la
vuestra

Carl. Lo q
igual n
sabeis e
del far
y que
aunque
el que
Carl. No
dexarse
que al
tal vez
tengo
Ludov. Pr
como p
el Cielo

quanto me podeis decir,
y si os llegó à preferir,
à mi dicha estimaré,
y no à mi merecimiento,
el salir con esta gloria,
que contra vos no hay victoria,
siendo mio el vencimiento;
pero Carlos està alli.

Robert. Pues, amigo, guardaos Dios,
que ninguno, sino es vos,
bien visto será de mi,
si competidor le hallo,
que aunque aquí el duelo no es justo,
no quiero hacerme un disgusto,
mientras yo puedo escusallo. *Vase.*

Ludov. Quiero ver si del color *ap.*
me dà Flora algun aviso;
pero dudar es preciso
la causa de este favor:
Rosaura, que aun oy la ignora,
la vista se empeña así,
en darme esta dicha à mi:
si acaso es orden de Aurora?
Pero mas decente es,
creer que al agasajarme
Rosaura, quiere obligarme,
porque la premie despues.
Señor Carlos, aunque en fueros
de festejar, y querer,
puede enemistad caber,
siempre me huelgo de veros,
con la salud que merece
vuestra gallarda persona.

Carl. Lo que vuestra voz pregoná,
igual mi amor os ofrece:
sabeis el intento ya
del farao? *Ludov.* Elegir color,
y que oy quede por mejor,
aunque accidental será
el que el de Aurora eligiere.

Carl. No es ley para mi importuna,
dexárselo à la fortuna,
que al menos digno prefriere
tal vez, y por esta parte
tengo cierto su favor.

Ludov. Prendas de tanto valor,
como pródigo os reparte
el Cielo, no han menester

yerros de la contingencia;
porque tienen la sentencia
segura en el merecer.

Carl. Siempre el mejor os publico.

Sale Flora.

Flora. Aquí està, bien se rodea; *ap.*
huelgome de que lo vea
Carlos. Señor Ludovico,
èste de Rosaura mi ama,
viene à vos muy satisfecho.

Dale un papel à Ludovico.

Carl. Bueno es esto para un pecho,
que lo que le huye ama.

Ludov. Con vuestra licencia leo:
ya mi dicha no es contraria. *ap.*

Carl. Di, no es de la Secretaria?

Flora. Si. *Carl.* Hay tan necio desseo?

Lee Ludov. Quien siempre cuida de vos,
y nunca de vista os pierde,
oy dice que el color verde
es de Aurora: guardaos Dios.
Albricias, feliz contento.

Carl. Bien el placer se le debe.

Tort. Será algun titulo en breve,
que le dà un Corregimiento.

Ludov. Flora, este bolsó te espera.

Dale un bolsillo à Flora.

Flora. No hay q' hablar, no he de tomarlo;
y quanto hay por no contarlo?

Tort. O grandissima tercera!
hanse venido à tus manos,
y preguntas quantos son?

Flora. Buena es la cuenta, y razon,
aunque sea entre dos hermanos.

Ludov. Di à Rosaura, que la vida
siempre perderè por ella,
que ha enmendado de mi estrella
la condicion defabrida:
dila, que siempre me obligo
à agradecer lo que toco;
y dila, que quedo loco,
y no sè lo que me digo.

Flora. Todo decírselo espero;
y porque mi pecho arguya,
dirè de alabanzas tuyas,
lo que alcanzare el dinero.

Ludov. Carlos, à Dios os quedad.

Carl. No os vais, que deciros quiero

C

le

lo que de esta accion infiero,
(así sabré la verdad.) *ap.*

Si la Secretaria vive,
vos siempre tan propicia,
corre riesgo la justicia,
que premio igual apercibe,
y sin que lo entienda Aurora,
puede (no digo que sea,
si en vuestro favor se emplea)
deciros algo, que ignora
la descuidada noticia
de los que opuestos estamos,
y del merito esperamos
la sentencia sin malicia.

Flora. Y no puede ser que sea
Rosauro el dueño à que aspira
Ludovico, y à quien mira,
à quien sirve, y quien desea?
es el mismo Sol mas bello?
Consiente en que esto es así.

A Ludovico al oido.

Ludov. Como no salga de mí,
no es ruindad pasar por ello.

Carl. Si es así, no contradice
vuestro noble proceder.

Ludov. Yo, si os he de responder,
digo, que Flora lo dice. *Vase.*

Flora. Yo lo digo, y yo lo afirmo.

Carl. Qué sea tal un pecho vario,
que ande entre ella, y entre Aurora,
desconocido el cuidado!

Flora. No os aflijais, ni penseis,
que Rosauro en este caso
le quiere entregar Aurora
à Ludovico por trato,
que Aurora pierde el juicio
por vos, y os está adorando,
(no lo oiga nadie) y no vive,
ni come, ni halla descanso,
fino es hablando de vos.

Tort. Qual se ha de poner los cascos, *ap.*
entre el amor, y el desdén!

Flora. Pero para qué os dilato
el gusto? carta teneis *Dale un papel.*
à numero ciento y quatro,
y mas si me dierais, mas
bacedle mas agasajo,
que habla de Aurora,

Carl. En el pecho,
ni gusto, ni pesar hallo.
Lee. Aurora os ama cobarde,
y oy, si vuestro amor me vè,
en el Jardín os dirè
su fineza: Dios os guarde.
Flora, diràle à Rosauro,
que obediente à su mandato,
irè à verla, y que en aquesto
tendrè el bien mas deseado;
y toma tù esta fortija,
para que te pague en algo,
no la dicha del papel,
fino el favor de la mano.

Dale una fortija à Flora, y ponesela.

Flora. Demasiado bien me viene,
para no haverme tomado
la medida: guardaos Dios.

Tort. Oyes, Florilla, pongamos
en un tercero todo esto,
hasta havernos ajustado,
porque toque yo mi parte.

Flora. Jesús! digo que me allano:
yo soy tercera, y en mí
quedará depositado. *Vase.*

Carl. Vamos al Jardín; Tortuga.

Tort. Mira, señor, que es temprano;
demàs de que viene allí
Aurora, y te cogió el passo.

Carl. No sè, por Dios, si me pesa
de haverla encontrado. *Sale Aurora.*

Auror. Carlos?

Carl. Señora, aquesta ventura
de veros, y de encontraros,
solo puedo detenerme
(porirme presto lo hago) *ap.*
porque voy agradecido.

Auror. Esto es, que Flora le ha dado *ap.*
el aviso del color,
quiero que me deba algo.
Pues mirad no se os olvide,
que ya de vuestro cuidado
penderà vuestra fortuna;
y si atento en todo os hallo,
muy constante, y muy rendido,
muy fino, y muy sin engaños,
que vos fereis el mas digno,
pues soy la que he de juzgarlo.

Carl.

Carl. Estu
y à Di
esta d
donde
entien

Auror. El
está,
dar en
Pues,
à mí
de est
que a
y adv
solicie
el inf
lo te

Tort. Al
muge

Carl. To
aque
de R

Tort. Y
ella,
de p
que
de m
y de
ni sè
ni sè

Tort. Al
todas
y na
fino

Van
Casand.

Flora. C
de A
y de
o co
Estu
al r
com
le p

Casand.
ran
com
à la
recil

Carl. Estimo en mucho el cuidado,
y à Dios, que me està aguardando
esta dicha en otra parte,
donde en sentido mas claro
entienda yo lo que os debo.

Auror. El, el festin deseando *ap.*
està, para que así pueda
dar en su dicha mas passos.
Pues, Carlos, ya que por mi
à mi me dexais, no trato
de estorvar esse primor,
que antes voy à apresurarlo;
y advertid, que en esta empreña,
solicitada de tantos,
el influxo de mi estrella
lo teneis en vuestra mano. *Vase.*

Tort. Allà vayas, y no tornes,
muger, que te has declarado.

Carl. Tortuga, vamos à ver
aqueste enigma ignorado
de Rosaura.

Tort. Y quien te lleva?
ella, ò Aurora. *Carl.* No acabo
de penetrarme yo el pecho,
que ciego, y equivocado,
de mi condicion vencido,
y de mi afecto engañado,
ni sè qual es la que quiero,
ni sè qual es la que amo.

Tort. Alerta, señoras mias,
todas vivan con recato,
y nadie descubra el pecho,
fino es por el escotado.

Vanse, y salen Casandra, y Flora.

Casand. Y en fin, què te pareció?

Flora. Que obra ya el remedio en Carlos,
de Aurora con la fineza,
y de ti con el recato,
ò con la curiosidad.

Estuvo tan rostríbaxo
al recibir el papel,
como si algo en èl prestado
le pidiera algun pariente.

Casand. Amor, pues que te confagro
tan difícil sacrificio,
como entregar lo que amo
à la Dama que me ofende,
recibe el ciego holocausto,

y encontraràs entre el humo,
llama de amor mas hidalgo.

Flora. Y dime, si esto lo sabe
Aurora? *Casand.* Siempre el resguardo
me queda, de haver querido
hacer sus paces con Carlos,
y me estimarà el delito,
como si fuera agasajo.

Flora. Yo espero en amor, señora,
que has de traerle arrastrando
de aquello de que murmuren,
el que tû le has dado algo.

Casand. Pues està tû atenta en todo,
y tèn, como te he mandado,
las hachas apercebidas.

Flora. Si harè; mas fino me engaña,
por esta parte, sin duda,
viene Carlos. *Casand.* Al recato
de esta rexa nos entremos.

Entranse dentro de la rexa Casandra, y
Flora, y salen Carlos, y
Tortuga.

Tort. A lindo tiempo llegamos,
que ya hay gente en esta rexa.

Carl. Quieres creerte? temblando
llego, porque esta muger,
sin poder yo remediarlo,
me ha de hacer perder el juicio.

Casand. Seais bien venido, Don Carlos,
que cierto que os deseaba.

Carl. Yo os estimo favor tanto,
y lo que he tardado siento.

Casand. Para mi no haveis tardado,
para Aurora si, que ya
desea que os diga quanto
os quiere, y que os riña mucho
el no vivir contemplando,
en lo que à su amor debeis.

Carl. En fin, es verdad, que alcanzo
tanto lugar en su pecho?

Casand. No podrè yo aquí pintaros
lo que quiere, y bien merece,
que vivaís apasionado
à su gusto, que se queixa
de que os halla muchos ratos
mirando à otra parte, y no à ella.

Flora. Y este Domingo pasado,
quando oiais la Comedia

C 2

fin

sin atencion , ni reparo,
 estuvisteis divertido,
 al oir un passo apretado,
 y no quiere que de verla
 os aparteis , ni aun un passo.
Carl. Tortuga , si esta muger
 dà en esta locura , en quatro
 dias acabará conmigo,
 sin ningun remedio humano.
Tort. Pues vamonos à Milàn,
 pues havemos encontrado
 en Napoles , quien nos quiera.
Casand. Y en fin , què respondeis , Carlos?
Carl. Señora , que esos ahogos,
 y aqueflos tan apretados
 preceptos , no he de poder
 cumplirlos , y executarlos;
 porque si os hablo verdad,
 yo me aflijo , y me embarazo,
 con que las Damas me quieran
 muy fino , y muy desvelado;
 y mas quando esso me coge
 à vuestros divinos rayos,
 y à vuestra gran discrecion
 rendido , y avassallado.
Casand. Luego me quereis à mi?
Carl. En vuestras luces me abraço.
Casand. Pues yo no os he de querer,
 bien podeis defengañaros,
 y de esto vuestra es la culpa,
 que la ocasion me haveis dado.
Carl. Yo?
Casand. Si , porque ahora acabais
 de decir con gran ribieza,
 que os ahoga la fineza,
 y que nunca la pagais.
 Y si fosis quien me enseñais
 vuestra condicion infiel,
 fuera un error muy cruel,
 al empenarnos los dos,
 mostrandome el riesgo vos,
 el irme yo à entrar en èl.
 Vos fosis , segun pareceis,
 de la fineza contrario,
 y si os digo que fosis vario,
 no me lo contradireis.
 Muy mala vida dareis
 à la que es de vos querida,

pues quando mas asistida,
 ha de estàr mas desdichada;
 sino os quiere embarazada,
 y si os quiere aborrecida.

Carl. Si aquesto en mi es condicion,
 mas merito à ser viniera,
 que vuestra hermosura fuera
 entre todas la excepcion.

Casand. Con todo , fuera una accion
 quereros muy peligrosa;
 porque es mas dificultosa,
 ir siguiendo las pisadas
 de otras muchas desgraciadas,
 y llegar à ser dichosa.

Carl. Aunque yo aqui lo haya dicho,
 no foy , señora , tan vario,
 que si me favoreciera
 muger como vos:- *Casand.* Es llano
 esse principio ; mas yo,
 si la verdad he de hablaros,
 tengo dueño , y para serlo,
 ya por instantes le aguardo.

Carl. Esse no es tenerle , y bien
 cupiera en aquefle plazo,
 el poder yo con mi amor,
 y mi fineza obligaros.

Casand. Dexad aquesto , os suplico,
 que à lo que yo os he llamado,
 ha sido para deciros,
 como Aurora os ama tanto,
 que es lastima que no sea
 dueño de vuestro cuidado;
 y así:- *Flora.* Señora , ya manda,
 que se comience el farao
 Aurora , la mascarilla
 compon , y el hacha tomando,
 por el jardín passar puedes,
 pues es de la sala el passo.

Casand. Señor Carlos , perdonad,
 que el festin me està aguardando;
 y vos mirad que haceis falta,
 ya de Aurora en el cuidado.

Carl. Si os pierdo à vos nada quiero:
 Tortuga , aqui à verla aguardo,
 segun lo que Flora dixo.

*Salen Casandra , y Flora con mascarillas , y
 bachas , atravesando el tablado.*

Tortuga , ya Amor ha dado

mas

mas co
 viste n

Tort. Fam
 si ella

se llan

Flora. Ay
Tort. Y la

se va

Casand. F
 pues q

y tien
 de una

Tort. Ha
 mental

Carl. No
 y entr

ignoro

si es d

de mi

figue l

Una m

en mi

puede?

de la t

se entr

Mas n

ojos, c

y una

Mas pu

desde e

ò algu

Mas m

entras

se entr

y allí

y lueg

las Da

à otro

à danc

que ya

Canta la l

lanes po

Musica. A

que oy

que al

quiere

mas coloras al bosquexo:
viste muger de mas garvo?

Tort. Famosamente se huella:
si ella acierta à ser cavallo
se llamarà casca piedras.

Flora. Ay que te hieres, cuitado! *ap.*

Tort. Y la infame de Florilla,
se và tambien cantoneando.

Casand. Ha traïdor! rabia de amor,
pues que yo de zelos rabio, *ap.*
y tiemble el mas satisfecho
de una muger con agravios.

Entranse las dos.

Tort. Ha señor, què es esto? estàs
mentalmente arrebatado?

Carl. No sè lo que me sucede,
y entre dudas naufragando,
ignoro si esto es amor,
si es deseo, ò si es engaño
de mi condicion, que siempre
figue lo mas intrincado.
Una muger que no he visto,
en mi pecho haverse entrado
puede? no puede. *Tort.* Si puede,
de la fuerte que un diablo
se entra en un cuerpo sin verle.
Mas no la viste dos claros
ojos, como dos Estrellas,
y una boca como un Mayo?

Mas puede tener un chirlo
desde el uno al otro lado,
ò algun carrillo con poco.

Mas mira, que en el farao
entras tù, y ya segun veo,
se entran todos à aquel quarto,
y alli eligen los colores,

y luego entran mano à mano
las Damas, y los Galanes,
à otro mas capáz espacio
à danzar. *Carl.* Pues en la tropa
que ya llega nos metamos.

Canta la Musica, y salen Damas, y Galanes por distintas puertas, y Carlos, y Tortuga van entre ellos.

Musica. Al festin
que oy propone la dicha,
que al merito ahora
quiere competir,

los amantes se juntan
gallardos,
por ver entre todos
qual es mas feliz.

Auror. Ya elegir podeis colores,
y la dicha el mejor grado
le dà à quien le pareciere,
y no es injusto el contrato,
que en igual merecimiento,
no hay juez apasionado:
y Rosaura, pues ya sabe
los colores, señalando
vaya la Dama al Galan,
para excusar el engaño.

Llegase Flora à Carlos, y le dice en secreto.

Flora. Señor Ludovico:-- *Carl.* Flora *ap.*
por Ludovico me ha hablado.

Flora. De Rosaura es el color
azul, con aquesto errarlo
no podeis. *Carl.* Por Ludovico, *ap.*
Flora, el color me ha avisado
de Rosaura, oy lograrè
el tocar su hermosa mano.

Auror. Ea, la musica buelva
à esparcir al aire vago,
lo que propone la dicha
del merito en desagravio.

Musica. Al festin
que oy propone la dicha,
que al merito ahora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por ver entre todos
qual es mas feliz.

Auror. Rosaura, tù los que eligen
puedes irlos señalando:
ya me entiendes. *Al oido.*

Casand. Ya te entiendo:
pues digo, que elija Carlos.

Carl. Yo elijo el color azul.

Casand. Mio es.

Carl. Pues puestos tomando:--

Casand. Esperad.

Auror. Flora, què es esto?

Flora. Que al hombre se le ha olvidado,
ò no entiende de colores,

que

que verde le dixè, y claro.

Carl. Mia fois. *Casand.* Què harè, señora?

Auror. Aunque cabe algun engaño
en esto, no lo percibo.

Carl. Que no hay de què embarazaros,
fino obedecer à Aurora,
que hizo Juez el acafo.

*Danzan dos bueltas, y se dividen cada
uno à su lugar, y canta la*

Musica.

Musica. Quien la mano ha perdido
de Aurora,
que afrenta es honrosa
de Mayo, y Abril,
aunque logre beldad
tan divina,
no puede llamarse
dichoso, y feliz.

Auror. Profigase el elegir:
no se entienda mi cuidado, *ap.*
que esto es nada, si mi gusto
no le dà fuerza al contrato.

Casand. Pues elija Ludovico.

Ludov. Siempre obedeceros trato,
y así elijo el color verde.

Casand. Esse es de Aurora, y passando
à la parte donde esperan
festines, y juegos varios,
el danzar os dè ocasion
de tocar su blanca mano.

*Danzan dos bueltas, y se dividen cada
uno à su lugar, y canta la*

Musica.

Musica. Pues la mano toca,
que afrenta el Abril,
mas merito tiene
quien es mas feliz.

Casand. Elija Roberto. *Robert.* Yo
na he de elegir, porque errando
la suerte de ser de Aurora,
harè à su hermosura agravio.

Tort. Y todos diràn lo mismo,
y en razon està fundado,
que el hacer Procuradores
de Cortes, luego en sacando
el que lo ha de ser, se quedan
los demàs encantarados.

Casand. Pues si esso ha de ser así,

principio al festejo dando;
sin eleccion se obedezca,
no al amor, sino al aplauso.

Danzan todos, y canta la Musica.

Musica. Al festin,
que oy propone la dicha,
que al merito ahora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos;
por ver entre todos
qual es mas feliz.

*Despues de haver danzado se entran to-
dos, y al llegar Casandra al paño
la detiene Carlos.*

Carlos. Rosaura, el alma no puedè
resistirse à fuego tanto,
de quien esta blanca nieve
es elemento abrasado.

Debaos yo, sino un favor,
à lo menos un engaño,
que divierta las heridas,
ya que no estorve el estrago.

Casand. Ya esso viene à ser porfia,
quando os he defengañado.

Carl. Pues hay algun fino amor,
que crea los defengños?
esta mano es quien me abraza.

Casand. Pues yo la ocasion quitaros
fabrè. *Carl.* No serà posible,
que como se està abrafando
el pecho, y ella es de nieve,
para aplacar fuego tanto,
me dice, que no os la dexe,
sin ver que es acrecentarlo;
pues la busca como alivio,
y le sirve como daño.

Casand. Pues yo fabrè:- mas què mal
huye un pecho enamorado; *ap.*
pues revoca el corazon
todo quanto intenta el brazo!
Aqui la mano no es vuestra,
hasta entrar en el sarao.

Quitale la mano.

Carl. Ya sè, que si vos no hacciis
mudanzas, nunca la aguardo.

Casand. Por què?

Carl. Porque fois agena,

y así

Casand. V

Carl. Hay

Casand. H

que est

Carl. Van

vuestra

Carl. Ay,

Casand. A

què br

que au

JOR

Sa

Carl. No

que est

Tort. Seño

que te

sin ver

que au

discrec

puede

tal pri

eches

porque

sefura

ni pue

donde

la prin

Carl. Si e

en mi

y en l

porque

los ojo

El oíd

hizo i

y fue

que in

en fav

Quand

con m

à quer

porque

comen

Si Am

de las

y así es menester mudaros.

Casand. Ved, que Aurora nos espera.

Carl. Hay amor mas desdichado?

Casand. Hay dolor mas insufrible,
que estar sufriendo, y amando?

Carl. Vamos, porque toque allá
vuestra mano. *Casand.* Carlos, vamos.

Carl. Ay, si yo te viera mial *ap.*

Casand. Ay, sino fueras ingrato, *ap.*
que brevemente que vieras,
que aun es tuya el alma, Carlos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tortuga.

Carl. No tienes que responder,
que esto es amor declarado.

Tort. Señor, cómo puede ser,
que te hayas enamorado
sin ver aquella muger;
que aunque hayas visto su talle,
discrecion, y bizarría,
puede en la cara faltalle
tal primor, que al verla un día
eches tu amor en la calle:
porque no hay inclinacion
segura en nuestros antojos,
ni puede haver eleccion
donde no han hecho los ojos
la primera informacion.

Carl. Si effo es, todos mis sentidos
en mi eleccion están llanos,
y en la informacion vencidos,
porque le han hecho las manos,
los ojos, y los sentidos.

El oído, en su beldad
hizo informacion segura,
y fue la primer verdad,
que informó la voluntad
en favor de su hermosura.
Quando esta muger oí,
con mas firmeza empecé
à quererla desde allí;
porque como oí, y no ví,
comencé amor por la fe.

Si Amor es transformacion
de las almas, en la palma

negará à la discrecion;
porque si es alma la union,
se hace mejor con mas alma.

A la hermosura le fia
una gracia solamente;
mas la discreta à porfia,
tiene para cada día
una gracia diferente.

Esto el alma me ha llevado,
mas no solo la razon
es la que me ha enamorado,
pues tambien me ha penetrado
por la mano el corazon.

Toqué su nieve, y fue fuego
todo mi ardor necesario,
para no estar sin sosiego,
que no pudiera, si el fuego
no resistiera al contrario.
Tan cristal su mano bella
juzgué al ver blancura igual,
que en el farao al tenella,
temí quedarme sin ella,
por lo fragil del cristal.

Pero no solo el oído,
y el tacto de mis antojos
la causa fatal han fido;
pues tambien me ha introducido
el veneno por los ojos.

Danzó, y yo al verla pensaba,
como ya escuchado havia
su discrecion, que aun hablaba;
pues con tal alma danzaba,
que yo pensé que la oía.
El cuerpo airoso llevaba
tan unido al instrumento,
que ella el compás le guiaba,
y pareció que danzaba
al son de su movimiento.

Aquí acabó mi fineza
de ser firme en mi esperanza:
quien creyera en la belleza,
que naciera una firmeza
de mirar una mudanza?

Mira, pues, si arrepentidos
pueden verse de este ardor
mis ojos ya convencidos;
pues por todos los sentidos
entró à mi pecho el amor.

Tort.

Tort. Pues si tu amor està llano,
y tu fè à cargo le toma,
arguir con èl es en vano,
que en esso Amor es hermano
de la festa de Mahoma.

Mis no puede esta muger
fer muy fea al descubrilla?

Carl. Como puede esso caber
en lo que falta por vèr,
que cubriò una mascarilla?
Junto à una fuente de nieve,
y aquel hermoso coral,
que yo vi en su boca breve,
quien à imaginar se atreve,
que haya cosa desigual?

Tort. Yo, que en esse poco trecho
cabe falta que te aturda.

Carl. Qual? que yo no la sospecho.

Tort. Qual? fer chata, tuerta, y zurda,
fino tiene ojo derecho;
y supuesta esta porfia,
ya tu amor à Aurora dexa.

Carl. Al saber que me queria,
y de mi queixa tenia,
elò mi amor con la queixa.
Yo no he de amar obligado,

ni amor sin mi libertad,
que aun la ley he condenado,
que dice, que es voluntad
la voluntad del forzado.
Queixarse de mi tibieza,
es mandar mi inclinacion,
y el imperio en mi fineza
le ha de tener la belleza,
pero no su condicion.

Demàs, que esta muger bolla,
que ignorada me enamora,
es Sol, que sigue mi estrella,
y al mismo instante que en ella
salì el Sol, cesò la Aurora.

Tort. Pues dime, en què ha de parar
tanto andar mudando danzas,
que ahora llego à reparar,
que te enamorò el danzar,
solo por hacer mudanzas?

Carl. Ya segura es mi firmeza.

Tort. Hasta llegarte à querer,
yo te abono la fineza;

pero si à quererte empieza,
huiràs, y llego à creer,
que si à torear saliera
tu brio, de ello saldrias
muy mal. *Carl.* Pues de què manera?

Tort. Porque pienso que huiràs
del Toro que te quisiera.

Carl. Calla, loco; pero di,
còmo quien es fabrè yo,
que alma, y vida la rendi?

Tort. Ella no lo sabe? *Carl.* Si.

Tort. Pues cierto te lo callò.

Carl. Y lo negò à mi aficion,
porque en ello mas repare.

Tort. Pues mejor. *Carl.* Con què ocasion?

Tort. Con dar una peticion,
y hacer que jure, y declare.

Carl. Ella dixo, que seria
en vano el saber quien era;
porque ya dueño tenia,
mas yo creo que lo haria,
porque yo mas me encendiera.

Tort. Pues con mas razon convida,
si tiene dueño, al empeño.

Carl. Por què? *Tort.* Esso es cosa sabida,
porque no es muger perdida,
la muger que tiene dueño.

Carl. Pues no le tiene, Tortuga,
que aunque en el farao es cierto,
que Flora por Ludovico
me hablò, de su parte luego
supe yo, que èl no la quiere,
y solo Aurora es su empleo,
y aquello fue por picarme;
porque ella no tiene dueño,
ò fue descuido. *Tort.* Pues haces,
señor, un notable yerro,
si està sin dueño esta Dama,
en quererla. *Carl.* Por què, necio?

Tort. Porque si dueño no tiene,
toca por bienes mostrencos,
à redempcion de cautivos.

Carl. Quando vès que estoy ardiendo,
estàs hablando de chanza?

Tort. Pues si vò de veras esso,
què vò, que dentro de un hora,
sè quien es?

Carl. Como has de hacerlo?

Tort.

Tort. Catalo, aqui viene Flora;

disimula, y està atento
à lo que hablare conmigo;
porque yo con ella tengo
así medio comenzado
à desbastar un requiebro;
y si la ofrezco un calzado,
desembucharà el secreto.

Carl. Pues un vestido la ofrece.

Tort. Jesus! señor, pues con esso,
porque la des el vestido,
te desnudará el secreto. *Sale Flora.*

Flora. Bravamente và ya urdido *ap.*

de mi señora el intento,
y yo salgo à echar la trama,
para ir la tela texiendo;
que ha de ser para el tal Carlos
de bramante, como hay lienzo.

Tort. O Flora, con cuyas flores,
las del Mayo son del berro.

Flora. Tortuga, què hay?

Tort. Grandes cosas;
mas èsto no es darte zelos:
haceme muchos favores
una Dama, que aqui dentro
anda encubierta, con nombre
de Ministra del secreto,
y rabio por conocerla,
y yo en ti fio el faberlo;
porque quien de aquesta rosa
sabrà, sino es quien es dueño,
como Flora, de las flores?

Flora. Effen es, à mi que las vendo?
Amigo mio, effa Dama
tiene mucho mas misterio
que pienfas; es mucha cosa.

Tort. Pero poco mas, ò menos,
quien es? *Flora.* Si me dàs palabra
de callar, podràs faberlo.

Tort. Palabra, y mano; y darè
cedula de casamiento,
para que estès mas segura.

Flora. Sino juras, no lo creo.

Tort. A la hora de mi muerte
me falte aqueste sombrero,
si hablàre mas que una urraca.

Flora. Pues con esse juramento
te lo dirè, pues ya và

sobre tu cabeza el riesgo.

Tort. Jesus! ò somos Christianos,
ò no. *Flora.* Pues vaya de cuento.

Tort. Señor, ya sobra el vestido.

Carl. Prosigue, que ya lo entiendo.

Flora. Esta Dama es de Milàn,
hija de un gran Cavallero,
en discrecion, y hermosura,
el non plus de aqueste tiempo.

Tenia muchos amantes,
entre los quales, dos de ellos
eran, siendo los mas finos,
los mas dignos de su empleo;
uno se llamaba Carlos;
pero pienso que lo yerro;
si, pero no, Carlos era,
que tenía el nombre mesmo
de tu amo; y el segundo,
pienso que era un tal Alberto,
con titulo de Marquès,
que era al Carlos muy opuesto.

Carl. Cielos, què es esto que escucho?
quien conmigo el galanteo *ap.*
de Casandra compitio,
siempre fue el Marquès Alberto!

Tort. No escuchas esto, señor?
si es Casandra la del cuento.

Carl. Necio, como puede ser,
si yo à una Casandra tengo
en la memoria, y conozco,
que en talle, en garvo, è ingenio
le hace estotra la ventaja,
que hay desde la tierra al Cielo;
pues como puede ser ella?

Tort. Ello dirà, vè diciendo.

Flora. Pues sucedio con los tales
el mas gustoso suceso,
que hay en Novelas de Amor:
Ella no queria al Alberto
tanto como al dicho Carlos;
mas como es tanto su ingenio,
quiso entre los dos probar
qual era el mas firme de ellos,
por no escoger con su gusto,
sino con su entendimiento:
dio en hacer al dicho Carlos
muchos favores de nuevo,
y sobre lo que le amaba,

D

le

le fingió otro tanto, y medio.

Lloraba por él, fingia

desmayos, pedia zelos;

de fuerte, que el dicho Carlos,

de amado muy satisfecho,

se eld en seco, y la dexò:

y ella entonces dixo, bueno,

el dicho Carlos tenia

este buen gusto encubierto?

Y desde alli al dicho Carlos,

trocò por el dicho Alberto:

ay, señores, que dà lumbre? *ap.*

Hace Carlos demonstraciones de sentirlo.

Carl. Sin mì la estoy atendiendo!

Flora. Què te parece, Tortuga,

no es muy gustosillo el cuento?

Tort. Gustoso como una miel:

ha señor? *Carl.* Viven los Cielos,

que estoy perdiendo el sentido!

Tort. Casandra es de medio à medio.

Carl. Vive Dios, que es imposible,

fino es que yo he estado ciego,

porque aun no es su semejanza!

Tort. Las señas no estàs oyendo?

Carl. Calla, y dissimula ahora,

no entienda Flora el intento.

Flora. Bueno es pensar, que vãn otros, *ap.*

y ser yo quien se la pego.

Tort. Y cómo està aqui esta Dama,

siendo de Milàn? *Flora.* Al tiempo,

que esto allà le sucedia,

Aurora, que de su ingenio

tenia muchas noticias,

porque son deudas de deudos,

como es tan rica, y se hallaba

de casarse en el empeño,

para guiar su eleccion

por su buen entendimiento,

embìò por ella à Milàn

con gran fausto, y lucimiento.

Y ella viendose llamada,

casi para el mismo efecto

de su duda, quiso hacer

de ambas bodas un empeño:

y luego à Napoles vino,

y tràs ella el mismo Alberto,

y tràs el medio Milàn,

de Galanes Cavalleros,

pretendientes de su mano:

mas aunque entre todos ellos

Alberto es mas de su gusto,

ella con el escarmiento

de Carlos, quiere escoger

al que fuere mas discreto:

y para esto ha formado

un Laberinto su ingenio,

con mas arte que el de Creta,

y todas sus calles dentro.

Empiezan con una letra,

y el que las letras uniendo

acertare la anagrama,

que contiene su secreto,

faliendo del Laberinto

irà à dar, logrando el premio,

con las Damas, que estaràn

con musica previniendo

las manos à los Galanes,

que tuvieren mas acierto;

con lo qual Aurora, y ella

escogeràn digno dueño.

Mas ella està muy segura

de que saldrà del empeño

Alberto mejor que todos,

porque es discreto en extremo.

Jesús como pica el pez! *ap.*

Tort. Señor, esto và derecho,

Casandra es. *Carl.* Es imposible,

y persuadirme no puedo,

porque à ser ella Casandra,

y lo que ha contado cierto,

por què Rosaura se havia

de llamar? *Tort.* Preguntarèlo.

Dime, Flora, esta Rosaura,

sabes si es nombre supuesto,

ò si ella tiene otro nombre?

Flora. Muy grande enigma hay en esto,

porque ella de Milàn traxo

una Laura, que acà dentro

canta, y es su mas valida,

y un día las dos riñeron

sobre el nombre, y à la cuenta

tiene otro nombre encubierto.

Tort. Què es lo que escucho, Laurilla!

essa fue mi quebradero:

señor, què mas señas quieres?

Carl. Vive Dios, que no lo creo!

Dime,

Dime, Flora, esta muger::s

Flora. Ay Dios, que tragò el anzuelo! *ap.*

Carl. Quantos dias hà que vino?

Flora. Que ha quinze dias sospecho.

Tort. No le yerra un quarto de hora.

Flora. Y à vos què os importa esso?

Carl. Es una curiosidad,

que no es cosa de *comenar*;

mas si tù el favor me hicieras,

de que yo estando encubierto

pudiera ver essa Damà,

serà este diamante el premio.

Flora. Vb desde ahora os dixen,

Fl. si señor, si en esse intento,

algun mal no se siguiera.

Carl. Que no hay cola te prometo,

mas que una curiosidad.

Flora. Pues si no hay mas de aquello,

mas curiosa es la fortija,

y por curiosa acepto;

mas tate, ahora es ocasion,

entraos los dos alli dentro,

y por aqueffe Jardin

vereis un postigo abierto,

que guia à una galeria,

de donde podeis sin riesgo

de ser vistos, verla aqui

con Aurora, y entrad presto,

porque salen ya las Damas.

Carl. Al instante te obedezco:

vèn, Tortuga.

Vase.

Tort. Digo, Flora?

Flora. Que salen.

Tort. Pues yo me meto.

Vase.

Flora. Los azotes al verdugo

pagaron los majaderos.

Salen Casandra, Aurora, y Damas.

Auror. Mucho he sentido, Rosaura,

que Carlos fuesse tan necio,

que sabiendo mi color,

y dandole aviso de ello,

en el farao me dexasse

danzar con otro, y le veo

tan divertido estos dias,

tan confuso, y defatento,

que aunque he deseado mucho

preguntarle de aquel yerro

la causa, me he reportado,

que darle à entender no quiero

mi cuidado, quando èl

no lo merece. *Casand.* Yo entiendo,

que de su descuido es causa

el ser èl poco discreto.

Flora. Señora? *Casand.* Què dices, Flora?

Flora. Como de assi me lo quiero,

està urdida la maraña. *Al oido.*

Casand. Le hablaste?

Flora. Y todo el suceso

salìo como lo pensaste:

yo le di con la de rengo,

y porque tù la prosigas,

ahora aqui te le tengo,

que por esta galeria,

vendrà à verte.

Casand. Bien has hecho.

Señora, por las razones

que te he dado, y que tu ingenio

conoce mejor que yo

à la luz del escarmiento,

estàs ya muy enterada

de los grandes defaciertos,

que causa el dar à los ojos

la eleccion en este empeño.

No digo yo que del gusto,

no se ha de dar parte à ellos;

pero la mas principal,

se le dè al entendimiento:

y en fè de que he conocido,

que tienes este deseo,

porque se logre mejor,

el Laberinto he compuesto,

que sabes, en cuya entrada

he hecho pintar en un lienzo

una Aguila, que del Sol

los rayos està bebiendo,

y dos AA, y dos RR,

una O, y una U he puesto

en una peña, que sirve

de basa al Aguila: en esto

està cifrada la empresa,

que ahora explicarte quiero.

De aquestas letras, señora,

està tu nombre compuesto;

pues Aurora las contiene,

y entendido este secreto,

el Aguila significa

D 2

so-

sobre ellas puesta, el ingenio;
 porque solo podrá ver
 el Sol de tus rayos bellos,
 el que sobre aqueſtas letras
 puſiere ſu entendimiento,
 hallando en ellas tu nombre;
 y eſto ſe une à lo de adentro,
 porque el Laberinto eſtà
 de obſcuras calles cubierto,
 y à ſu principio una letra
 en un claro que eſtà abierto:
 el que conocido huviere,
 de las letras el ſecreto,
 irà ſiguiendo las calles,
 que tu nombre vãn uniendo,
 yendo à dár donde tũ eſtàs,
 eſperando à dár el premio
 al mas diſcreto, y amante;
 pues ſobre ſer mas diſcreto
 el que acertàre eſta cifra,
 que es el mas amante infero;
 porque la neceſſidad
 que tiene el ardor de un pecho,
 quando en eſte acierto eſtriva
 la dicha de ſu ſoſiego,
 le obligarà à diſcurrir,
 y el que la acertàre, es cierto,
 que por tener mas ardor,
 penſò mas en el remedio.

Auror. Roſaura, el intento ha ſido,
 como parto de tu ingenio,
 y de mi eleccion con èl,
 eſpero el mejor ſucceſſo;
 porque aunque yo deſeara,
 que Carlos fuera el diſcreto,
 ya de ſu amor deſconfio,
 por el deſcuido tan necio,
 que en el ſarao tuvo anoche,
 y ſiguiendo tu conſejo,
 al mas diſcreto, y amante
 quiero elegir por mi dueño;
 y pues es el Laberinto
 examen de Amor, è ingenio,
 ſino le acertàre Carlos,
 contra mi amor le repruebo;
 pues no es diſcreto, ni amante,
 y ſi acierta, como eſpero,
 darè albricias à mi amor,

y lograrè mi deſeo.

Casand. Eſſo no, que de eſſa duda, *ap.*
 me guardarè yo, ſi puedo.

Pues, Aurora, ya que yo
 te he ſervido en el empeño
 de que aciertes la eleccion;
 yo eſtoy en el miſmo intento,
 y para eſto te ſuplico,
 que me dèſ el miſmo medio.

Flora, avifa ſi me eſcuchan. *ap.*

Flora. Ya tardan, y eſtoy en eſſo.

Auror. Què es lo que dices, Roſaura?

Casand. Señora, que quiſo el Cielo,
 que cuida de las venganzas
 de los inocentes pechos,
 que el ingrato dueño mio,
 paſſando à Eſpaña, en un rieſgo
 del Mar perdieſſe la vida;
 yo lo he tenido encubierto,
 haſta ſer cierto el aviſo.

Auror. El parabien te doy de ello,
 pues perder à un hombre ingrato,
 es gñancia. *Casand.* Eſte ſucceſſo
 ha diſpertado el amor
 de todos los Cavalleros,
 que pretendieron mi mano
 antes de mi caſamiento;
 y como à mi me eſtà bien
 eſcojer al mejor de ellos,
 he aviſado como eſtoy
 en tu caſa, y al intento
 de pretenderme han venido
 los mas finos; y ſupueſto,
 que en el intento de entrambas,
 es igual nueſtro deſeo,
 te pido, que eſta experiencia
 ſirva para dos empeños,
 y que todos los Galanes,
 que vienen à mi feſtejo,
 entren tambien, porque yo
 eſcoja con mas acierto.

Auror. Roſaura, ſi eſſo te impòrta,
 yo en tu buen logro intereſſo.

Salen Carlos, y Tortuga al paño.

Tort. Llegá, ſeñor, que aqui eſtàn.

Carl. No ſalgas, que ya las veo.

Tort. Eſta, que eſtà aqui de eſpaldas
 es la Roſaura. *Carl.* Y yo buelvo,
 vien-

viendo aquel talle, aquel garvo,
à decir, que yo estoy ciego,
ò esta no ha de ser Casandra.

Tort. Si ella buelve lo verèmos.

Flora. Señora? *Aparte à Casandra.*

Casand. Què es lo que dices?

Flora. Que ya llueve àzia allí dentro,
y se estàn los dos calando.

Casand. Pues bolver la cara quiero,

Buelve el rostro àzia Carlos.

porque me vea. *Tort.* Señor,
no la vès? *Carl.* Què miro, Cielos!
fin alma al verla he quedado.

Tort. No es Casandra, ni por pienso,
sino aquella Dama misma,

que tù quisiste. *Carl.* Estoy muerto.

Flora. Ay, señora, que và lindo! *ap.*
como un azafràn se ha puesto,
dale ahora con la azul.

Casand. Ahora mi venganza empiezo: *ap.*

Pues, Aurora, ya que sirve

à las dos un mismo intento,

y quiso el Cielo, que aquel

ingrato que amè, haya muerto

para mi alivio, y no solo

murio ya en mi pensamiento,

sino que con la memoria

de que le quise me ofendo:—

Carl. Cielos, què es esto que escucho?

Tort. Parece, que se te ha vuelto

la guarnicion picadura.

Flora. Que se yerén, vaya de esso. *ap.*

Casand. Aunque entre tantos Galanes,

que vienen à mi festejo,

lleva mas que todos juntos,

mi inclinacion uno de ellos,

que es algo pariente mio,

llamado el Marquès Alberto;

pues tengo tan à los ojos

del que quise el escarmiento,

pues necio, ingrato, y tirano,

me tratò con tal desprecio,

no he de dár en esta accion,

ni eleccion à mi deseo,

sino à la razon, y todos

los que pretenden el premio

de mi mano, al Laberinto

han de entrar, y el que primero

salga de èl, ha de ser mio,

si bien es tanto el ingenio

de Alberto, que estoy segura,

que èl solo ha de dár en ello.

Auror. Con tu discrecion, Rosaura,

se assegura nuestro acierto.

Carl. Tortuga, yo estoy sin alma,

y ahora conozco el yerro

de despreciar à Casandra;

pues quando ahora la veo,

me parece mas hermosa.

Tort. Aquesse es juicio de hambriento,

pues siempre el plato del otro

parece que và mas lleno.

Flora. Ay, señora, que ya chilla! *ap.*

Casand. Pues los papeles son èstos

donde vàn puestas las letras,

y un mote, que del empeño

la dificultad propone:

mandalos tù ir repartiendo

entre todos los Galanes.

Dale Casandra los papeles à Aurora.

Auror. Flora se encargará de esso.

Flora. Yo lo harè de buena gana,

por llevar los portes de ellos.

Dale Aurora los papeles à Flora.

Auror. Pues vamos ahora las dos

à prevenir los festejos,

con que havemos de esperarlos.

Vase Aurora.

Casand. Tus luces irè siguiendo.

Carl. Tortuga, yo he de morir,

y ya aqui no hay mas remedio,

que hacer quexa del delito.

Tort. Pues quexemonos muy recio.

Al irse à entrar Casandra, y Flora, sa-

len Carlos, y Tortuga, y la

detiene Carlos.

Carl. Señora, oid, esperad.

Flora. Cayò el pobre Cavallero. *ap.*

Casand. Quien llama?

Carl. Yo soy, ingrata.

Flora. Ay Jesus, què lindo cuento! *ap.*

señora, huelgate ahora,

pues ya en el lazo està preso.

Casand. No sè quien fois.

Carl. Solo, ingrata,

me faltaba esse desprecio,

para

para colmo de mis penas;
 pues quando herido de zelos,
 quise probar tu firmeza,
 este retiro fingiendo,
 no solo hallo tu mudanza,
 pero para mas tormento,
 tu traicion me desconoce;
 bien cierto, cruel, bien cierto
 es que Alberto siempre ha sido:-
Casand. Quedo, Carlos, quedo quedo:
 què mudanza, què retiro?
 Con quien hablais, que no entiendo
 lo que decís? yo os he dado
 zelos à vos?
Carl. Pues no es cierto,
 que fingiste que me amabas
 por matarme?
Casand. Yo no pienso,
 que os vi otra vez en mi vida,
 ni os he hablado.
Tort. Esto es muy bueno,
 despues de estar mi amo harto
 de cansarse de sus ruegos;
 pues agradezcalo usted,
 à que Aurora en este empeño
 le ha parecido muy mal,
 que sino, no hubiera vuelto.
Casand. Pues vos, por quien me teneis?
 con quien hablais?
Carl. Esto es nuevo?
 ya que me niegas à mi,
 negarte à ti es el remedio
 de no parecer, ingrata;
 pues quando niegues todo esto,
 negaràs; Casandra alevè:-
Casand. Casandra? ya entiendo el yerro:
 advertid, que haveis trocado,
 por la apariencia, el sujeto,
 que yo por aqueſſe nombre
 caigo en vuestro pensamiento;
 porque eſſa Casandra fue,
 segun yo noticias tengo,
 una muger que amò à un Carlos,
 tan desvanecido, y necio,
 que porque ella le queria,
 le pagò con un desprecio.
 Bien es verdad, porque ella,
 no del todo la culpèmos,

que lo fingiò por probarle;
 mas fingido, ò verdadero,
 le quise, y èl la dexò
 descortès, falso, y groſſero:
 pues conoced ahora vos,
 quanto yo de ella estoy lexos;
 pues yo foy una muger,
 que siempre quise à uno mismo,
 y que el dueño que yo adoro,
 mas fino ahora le veo,
 que por casarme con èl,
 por èl à Napoles vengo;
 y que yo no foy muger,
 que à un ingrato, falso, y ciego
 le permitiera un desvío,
 sin costarle un escarmiento;
 que amo muy correspondida,
 y un risco por alma tengo
 para castigar ingratos,
 y ser firme en lo que quiero:
 y si de que no foy eſſa,
 no os defengaña todo esto,
 para que no preguntéis
 quien soy, si queréis saberlo,
 encubierta, y descubierta
 os digo, que tengo dueño. *Vase.*
Carl. Casandra, señora, espera:
 Ay de mi! que ya confieso,
 que fui ingrato, necio, y loco:
 Tortuga, yo estoy muriendo.
Tort. Ponte mi concha, señor.
Flora. Ay Jesus, como me huelgo! *ap.*
 Veislo aqui, pobres Galanes,
 que al fin de vuestros enredos,
 en nuestros lazos caeis,
 como miseros conejos.
Carl. Ay, Flora, yo estoy sin alma!
 Casandra cruel me ha muerto.
Flora. Quien es Casandra, señor?
Tort. Quien es Casandra? eſſo es bueno:
 esta Dama es la Casandra,
 que lo Rosaura es supuesto.
Flora. No vea yo el dia de ayer,
 sino havià dado en ello:
 miren la grande embuſtera!
 que Casandra es?
Tort. Bueno es eſſo:
 Casandra es, y muy Casandra;
 pues

pues tú creías su enredo?

Flora. Yo soy tan grande pandera,
que me engañará un Gallego.

Carl. Dime, Flora, y es verdad,
que está aquí el Marqués Alberto,
y que aquí tantos Galanes
pretenden su casamiento?

Flora. Eflo, así así, como chinchés.

Carl. Pues moriré, si esto es cierto.

Flora. Ciento, señor, que me pesa
mas de arroba y media de esto:
pero de qué es vuestra pena?

Carl. Que la adoro, y si la pierdo,
pierdo con ella la vida.

Flora. Luego también, según esto,
sois vos su Galán?

Tort. Pues no?

Flora. Jesús! mas tiene de ciento.

Tort. Ciento? *Flora.* Ciento, como uno.

Carl. Cómo pudieran mis ruegos
vencer su justo desvío?
pues yo erré.

Flora. Para qué es esto?

pues si vos la pretendéis,
no tenéis el campo abierto?
Todos sus Galanes entran
al Laberinto, y entre ellos,
el que acertare a salir
ha de ser solo su dueño.

Aqueste papel contiene *Dale un papel.*
la cifra para el acierto;
tomadle vos, y estudiad
con gran cuidado el secreto;
que si acertais con la cifra,
no haveis menester el ruego.

Carl. Qué dices?

Flora. Lo que escuchais.

Carl. Pues, Amor, dale à mi ingenio
tus alas para esta empresa.

Flora. Pues id à estudiar en ello.

Carl. Iré al instante, y tú, Flora,
hablala por mí allá dentro.

Flora. Yo haré lo que yo pudiere.

Qual và el pobre Cavallero! *ap.*
ya tengo lastima de él;
mas padezcan estos necios,
y al Galán, siempre la Dama
le tenga el pie sobre el cuello. *Vase.*

Tort. Señor, qué pápel es esse?

Carl. Ahora mirarle quiero:
aquí hay dos AA, dos RR,
una O, y una U; luego
tienen este mote abaxo:
Quien fuere Aguila en su ingenio,
podrá mirar su arrebol,
que estas letras son el Sol.

Tort. Aguarda, dexame verlo.

Carl. Aquesto quiere decir,
que el que supiere el secreto
que encierran aquestas letras,
verá à su Dama saliendo
del Laberinto.

Tort. Y qué encierran?

Carl. Algun nombre está compuesto
de ellas, que sirve de guía.

Tort. Pues discurramos en esto

de dos AA, y dos RR,
y una O: ya he dado en ello,
ya sé el nombre que está aquí.

Carl. Qué nombre es? *Tort.* El del intento;
el Laberinto no está
hecho por Aurora? *Carl.* Es cierto.

Tort. Pues aquesta Dama es rica,
y como rica, su genio
es de que sea su marido
muy guardoso, y hacendero;
y así en aquestas dos AA,
dos RR, y una O, es cierto,
que quiere decir AORRA,
y el que ahorrare mas dinero,
será el que ella ha de escoger.

Carl. Pues no adviertes, majadero,
que à te olvidas de la U?

Tort. Dices bien; mas ya me acuerdo,
con la U dice aquí ARROVA.

Carl. Y qué querrá decir esto?

Tort. Viven los Cielos, señor,
que es pulla, y te trata en esto
de vinagre por arrobas!

Carl. A irlo à pensar me resuelvo,
para entrar al Laberinto.

Tort. Y si te quedas adentro?

Carl. Eflo temo solamente.

Tort. Gran cosa es un buen ingenio:
un bravo arbitrio he pensado
para salir, aunque errémos

las

las letras. *Carl.* No vès que yo he de entrar solo allà dentro?

Tort. Pues no podrè yo fingirme un Galàn aventurero, y entrar allà? *Carl.* Dices bien, mas ignorando el secreto, es fuerza que nos perdamos en lo obscuro de su centro.

Tort. Pues para esso es arbitrio, que yo llevarè aderezo de encender luz.

Carl. Pues no vès, que haver à la puerta es cierto, quien registre à los que entraren? porque aqueſſe arbitrio mesmo qualquiera se le tomàra.

Tort. Si en una caxa lo llevo, y digo yo, que es conserva,

Auror. Rosaura, pues ya todo prevenido lo tiene tu cuidado, entremos à esperar el escogido, que serà el mas discreto enamorado.

Casand. Vamos luego, señora, que al que acertàre le faldrà tu Aurora.

Flora. Señora, tu venganza se ha logrado: el Carlos queda ya tan abrafado, *A Casandra.* que lastima me diò.

Casand. No me lo digas, porque segun le adora mi fineza, si esso me dices, no tendrè dureza para poder fingir lo que prosigo, solo por enmendarle sin castigo.

Auror. Entremos pues: tù Celio, y los criados, que de la entrada quedan ya encargados, registrad los que entràren uno à uno, porque con prevencion no entre ninguno, con que del Laberinto salir pueda.

Celio. Ya mi atencion, señora, en esso queda, y ninguno entrará sin registrarlos.

Auror. Pues prosiguid, y vamos à esperarlos.

Vanse Aurora, Casandra, Flora, y Damas, y quedase Celio, y Criados, y canta la Musica.

Musica. Por coronar Amor al merito mas digno, oy buelve la hermosura los ojos en oidos.

Salen Ludovico, y Roberto de gala.

Robert. Ludovico, la empreſſa es tan estraña,

que

que el discurrir en ella, mas engaña.

Ludov. Algo se ha de fiar à la ventura,
y mi ingenio, Roberto, os asegura,
que no la entiendo, mas de Amor me fio;
pero el acierto solo será mio:
pues ya Rosaura en mi favor me avisa,
para hacer mi fortuna mas precisa,
en lo que el mas amante ciego ignora,
que en las letras está el nombre de Aurora:
y el nombre mismo lleva à la salida,
pues yo con una industria prevenida,
à ser solo el que acierte yo me atrevo;
porque todo el jubon ceñido llevo
de una trencilla de oro, y ésta atada,
me guiarà à salir desde la entrada,
porque si errare, bolverè por ella,
hasta acertar la senda de mi estrella.

Robert. Entremos, pues llegamos los primeros.

Celio. Quien entra al Laberinto, Cavalleros?

Ludov. Yo Ludovico soy.

Robert. Yo soy Roberto.

Celio. El passo ya los dos teneis abierto;
pero advertid, que haveis de ser mirados,
por ver lo que llevais, de esos Criados.

Ludov. Para entrar, à essa ley nos sujetamos.

Celio. Entrad, miradlos bien.

Ludov. Roberto, vamos.

Entranse.

Salen Carlos vestido de gala, y Tortuga à lo ridicule.

Tort. Señor, ve tù delante, que yo quiero,
por mas seguridad, entrar postrero.

Carl. Allà te espero, porque juntos vamos.

Tort. Con la luz te hallaré si nos erramos.

Celio. Quien và allà? *Carl.* Carlos es.

Entrafe.

Celio. Mirad à Carlos,

si lleva prevencion. *Tort.* Si à registrarlos

ap.

llegan à todos, mi designio es vano:

passos quiero poner de Siciliano.

Celio. Quien và allà?

Tort. El Conde Julio Macarroni.

Celio. Quien es? *Tort.* Non lo saperi, bergantoni?

Celio. El Conde Julio? donde cae su Estado?

Tort. A la Ciudad de Agosto está arrimado,

y en su ribera tengo mis Lugares,

à la entrada de los caniculares:

ea, dexadme entrar, haccos à un lado.

Celio. Pues cómo quiere entrar aquí embozado?

Tort. Què es lo que estais haciendo, majadero?

Celio. Que lo que lleva se ha de ver primero:

E

Rc.

Hacer Remedio el Dolor.

Reconocele Celio, y hallale una caja.

caja? para qué lleva aquesta alhaja?

Tort. Porque no puedo yo marchar sin caja:

no la mire, que en ella se reserva,

para el camino un poco de conserva.

Celio. Y es aquesto conserva, camarada?

Tort. Y el verlo usted, no es linda mermelada?

Celio. Aqui hay piedra, eslabon, pajueta, y cera:

pues para qué previene esta quimera?

que esto para hacer lumbre lo imagino.

Tort. Para hacer chocolate en el camino.

Celio. Pues no ha de entrar con esto: vaya fuera.

Tort. Y si lo dexo, no entraré siquiera?

Celio. Sin ello, enhorabuena.

Tort. Pues yo entro,

y à mi amo diré si le hallo dentro,

aunque de oirlo tenga pesadumbre,

que todo este recado no dió lumbre. *Entrafe, y vase Celio.*

Sale Ludovico.

Ludov. Gran dicha ha sido el tener

el aviso del secreto,

siguiendo el A: de lo obscuro

he salido, y ya me veo

en el claro de esta plaza;

seis calles en ella advierto,

y en cada una las seis letras

divididas: ahora es cierto,

que despues del A es la U

la letra que he de ir siguiendo:

por ella voy; Amor guie

mis passos al fin que espero. *Vase.*

Sale Roberto.

Robert. Al revolver una calle,

la trenza que atè primero

se me quebrò, y he quedado

sin guia, perdido, y ciego:

yo no sè por donde voy.

Sale Carlos.

Carl. Perdida la luz, y el tiento,

como no la trae Tortuga,

que al entrar se lo impidieron,

he vuelto mas de mil calles,

sin poder hallar reflexo,

que me guie adonde he de ir.

Sale Tortuga.

Tort. Virgen sagrada, qué es esto?

entrando, y bolviendo calles,

perdi à mi amo, y ahora pierdo

el tino, y tràs èl ya voy

perdiendo el entendimiento.

Robert. Cielos, àzia aqui oigo passos!

si mi destino al acierto

me ha guiado, y està aqui

Aurora? Querido dueño?

Và acercandose à Tortuga.

eres tù à quien van mis passos?

Tort. Ay Dios mio! à mi requiebro?

Robert. Habla, dulce dueño mio.

Tort. Dulce quiere? no lo tengo,

que me han quitado la caja.

Robert. Llega à mis brazos.

Tort. No quiero:

à sus brazos llegue un Toro.

Quien será este majadero? *ap.*

Robert. No te retires de mi,

si eres la estrella que sigo.

Tort. Pues no me lo vè en la luz?

Robert. Ya de la mano te tengo,

Afele de la mano à Tortuga.

pues me guiò mi ventura,

tù no has de negarme el premio.

Tort. Suelta me, hombre del diablo.

Àzia esta parte me buelvo.

Vase poco à poco àzia Carlos.

Carl. Àzia aqui parece que oigo

hablar: quien puede ser, Cielos?

si serán Flora, ò Casandra,

que ya à piedad se movieron?

Lle-

Llegase à Tortuga, y asele de la mano.

Dueño ingrato de mi vida?

Tort. Aquesta es otra: San Pedro! *ap.*
Vase apartando poco à poco Tortuga, y

Carlos le sigue afido siempre de la mano.

Carl. No huyas de mí.

Tort. Christo mío, *ap.*
quien me ha metido à mí en esto?

Carl. No te has de ir.

Tort. Suelatame, hombre,
no vès que huelo à cochero?

Carl. Es Tortuga? Tort. Si señor.

Carl. Perdidos somos, què harèmos?
bien se ha vengado de mí
esta cruel. *Llega Roberto à ellos.*

Robert. Cavalleros,
pues todos vamos perdidos,
à quien nos guie llamemos.

Carl. Eſto es darnos por vencidos:
yo he de seguir el empeño,
aunque en él pierda la vida.

Tort. No perderás sino el ſeſſo,
ſi eſſo ſigues.

Dentro ruido de instrumentos.

Robert. Esperad,
que aquí ſuenan instrumentos.

Dentro Musica.

Musica. Logren aplausos del Sol
los que ſu ingenio coronan,
que bien merece el buen día,
quien acertò con la Aurora.

Carl. Cielos, aq̃eſto es ſin duda
dàr el aplauſo, y el premio
à los que han ſido dichosos!

Robert. De las luces el reſſexo
ſe vè por aq̃eſta calle:
vamosla todos ſiguiendo.

Carl. Vamos, que la luz nos guia.
Vanſe acercando àzia la puerta.

Tort. Señores, vaya primero
el que tiene mas amor,
que tendrá tino de ciego:
ya vamos entrando en claro.

Carl. Ay de mí! à Caſandra veo; *ap.*
pero ſi ya la he perdido,
que eſpero morir es cierto. *Vanſe.*

Canta la Musica, y vãn ſaliendo las
Damas, y Galanes de acompañamiento,
Flora, Celia, Aurora, Caſan-
dra, y Ludovico, todos veſ-
tidos de gala.

Musica. Logren aplausos del Sol
los que ſu ingenio coronan,
que bien merece el buen día,
quien acertò con la Aurora.

Auror. Ya, Ludovico, que vos
haveis tenido el acierto,
yo os doy contenta la mano.

Ludov. Y yo, ſeñora, la acepto,
y en ella eſtampo mi labio,
que es de mi firmeza el ſello.

Caſand. Pues ya, Aurora, que tũ eſtàs
caſada con digno dueño,
ſalga el que ha de ſerlo mío,
por ſu amor, y por ſu ingenio.
Salen Carlos, Roberto, y Tortuga.

Carl. Antes, divina Caſandra,
que caſtigo tan ſevero
executes en mi vida,
pongo à tus plantas mi cuello;
y por perdon del deliro
con què te ofendì, te ruego,
que me dèſ antes la muerte,
que en mi preſencia à otro dueño
dèſ la mano; y vos, Aurora,
en albricias del empleo
tàn dichoso, que lograis
(que dure ſiglos eternos)
os pido, que con Caſandra
intercedais por mi ruego.

Auror. Pues quien es Caſandra?

Caſand. Yó,
que con el nombre ſupueſto
de Roſaura, oy, en favor
de las mugeres, he hecho
experiencia, de que el ſer
ſu eſtimacion mas, ò menos,
ſolo en ſu deſdèn conſiſte;
y pues Carlos es exemplo,
bolviendo à quererme mas,
quando yo mas le deſprecio,
nadie mi dueño ha de ſer,
finos: Carl. Quien dices?

Caſand. Tũ meſmo,

que

que la Deidad no castiga
donde hay arrepentimiento:
dame los brazos, ingrato.

Carl. Y el alma, señora, en ellos,
dulce fin de tanto mal. X

Car. Dad los aplausos buenos
para una muger q.^e supo
en tan extraño suceso
dejar de amar por amar
Hacer del dolor Remedio

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1761.

Juan tiene amarrado un libro.
Juan este pleigo trae un soldado
de guardia de Ernesto Esforza.

Cesar deim'fo, desde quando
se acuerda de mi, Linenzia
medad.

Juan Lee.

Brouti Qui aspectaro
tiene el Mago, de Yornico
Y corosa de adien palmos.
Cesar apenas un d'icha Cuo.

Juan Pues eso!

Cesar Qui a los hados
me empiesan a ser propios;
Ernesto con agasajo
que nunca del espere,
me escriue apazible y blando,
que ahora en palacio me espera.
Ya veis, quanto deseado
a bui esta ocasion, Y asi
dadme linenzia.

Juan aguardaos,
Con que apxinden no quereis
desde oy.

Sale Juan con un pleigo

Lee Cesar para si

Filiberro

Ernesto

Enrico

Margarita

Clorina

Ferse

Damas

Cesar Como no? Volando
buelto a Vexos, y si es que
menziera y intereaños
en un día, y consiguiere
teneros siempre amado,
que mayor bien para mí.

Don Juan Como fuera bien premiada
mi obsequio, y a me atribiera
asegueros.

Brocili Buén enplasto
tendríamos.

Cesar ay Don Juan,
no estéis confuso, dudando
de la Verdad de mi fe,
tomad amigo, mis brazos
en prueba de mi promesa,
Yo os Veneis que quanto Valgo
es vuestro.

Don Juan ofrezcáis así?

Cesar así lo ofrezco.

Don Juan Pues Vamos,
y Ved, que en vuestra palabra
Yo Don Cesar Confiado,
a enseñaros, y asistiros,

a Ventura en tus tropas
 dexé la vida á tus plantas,
 defendiendo siempre, que es
 torpe acción, indigna, y vacua
 reducir de las Pelleras
 los obsequios á las armas. ~ ~ ~ ~ ~

Passa

Ni

Mangaita, no es necesario
 en unquél.

Mang. ta

Si, más me enfada
 su altíber.

Liberto

Yo gran Señora,
 no puedo ofuscar nada,
 más que morir en defensa
 vuestra; Pero del de Mantua
 envidioso, albor que tiene
 poder, y que en la Campaña
 muestra que tiene alí d'har
 con su suerte Cara á Cara.
 Pues como es la Disarria
 del amor lame son gala,
 y el mismo quelidá, Es quien
 venido de los Vatalla,
 siempre será de opinión,
 que es acción gloriosa, y alta

monín, o quanto no goze
los fauores de mi dama.
Ay bella Nue! Contigo
habla mi amor, que el que ayá
de obedecer. á mi Padre
que á Margarita me manda
sexún, no es fácil que pueda
dormar tu ymagen del alma. ----- (Pase

Nue
Mang.
Nue

Que dices de Filiberto?
Lo que de esotro.
Bien ayas

Mang.

tu.
Que parano gustarme
sen mi Damién le basta.

Clotina

Galan Químico es cosa Insulsa,
como pastel echo encasa.

Ernesto

Yo no quiero Margarita
que Crea, que es de mis Canas
empeño, por el adarme
del gobierno, y desacanga,
el solísitan te cases,
tu dis crección siendo tanta,
haze Frutit mi Consejo:
Fu alla lo discurre y trasa,

12000/6871